



**Estudio exploratorio sobre las influencias:**

**“Cómo contribuye la muerte física del padre y el posterior abandono materno, en el desarrollo del acto delictivo en hombres. Un estudio de caso clínico”**

**Tesina para obtener el grado académico de:**

**“Licenciado/a en psicología”**

**Autores:**

**Carlos Adolfo Corvalán Herrera – Silvana Leslie Carolina Hidalgo Soto.**

**Profesor guía: Juan José Soca.**

**Profesor informante: Alejandro Bilbao.**



## ÍNDICE DE CONTENIDOS

Tema:	Pág.:
1. Resumen .....	4
2. Introducción .....	6
3. Antecedentes .....	6
4. Problematicación y fundamentación .....	8
5. Pregunta de investigación .....	9
6. Objetivo general .....	9
7. Objetivos específicos .....	9
8. Marco teórico .....	10
7.1 Acto delictivo .....	10
7.2 Trauma psíquico .....	11
7.3 Compulsión a la repetición .....	14
7.4 Placer y displacer .....	18
7.5 Complejo de Edipo .....	21
7.6 Duelo .....	24
7.7 Melancolía .....	25
7.8 Dolor y Sufrimiento .....	26
9. Conclusiones .....	27
10. Marco metodológico .....	28
11. Análisis de caso .....	30



10.1 muerte del padre .....	31
10.2 Abandono materno .....	35
10.3 Inicio del acto delictivo .....	40
10.4 Experiencias en la cárcel .....	45
12. Consideraciones finales .....	50
13. Referencias Bibliográficas .....	53



## 1. Resumen

Los traumas psíquicos muchas veces tienden a ser estudiados por separado, al considerar que se trata a cada aspecto traumático como uno independiente y se piensa en los síntomas y representaciones que éstos tienen en el sujeto. En el presente caso a analizar, se encuentra la particularidad de que coinciden dos eventos traumáticos en un plazo no mayor a un año: la muerte física del padre y el abandono materno. Ésta investigación busca analizar cómo dichos eventos ocurridos en simultáneo, y dando peso al contexto cultural en el cual está inmerso el sujeto, pueden incidir en su aproximación al acto delictivo y al sostenimiento de esta conducta a lo largo del tiempo, como una vía para abreaccionar dichos traumas. Para esto, se realiza el estudio de un caso clínico de un paciente residente de una comunidad terapéutica, en la ciudad de Santiago de Chile. Dicho análisis se realiza desde los planteamientos del psicoanálisis freudiano, con la finalidad de dar una explicación y descripción de las implicancias psíquicas que dichos eventos traumáticos tienen en la vida del sujeto. Finalmente, se realiza una reflexión sobre las repercusiones que dichos traumas psíquicos; la muerte física del padre y el abandono materno, tienen en el desarrollo del acto delictivo.

**PALABRAS CLAVE:** trauma psíquico, muerte, abandono, displacer, compulsión a la repetición, acto delictivo.

### Abstract

Psychic traumas are usually studied separately, when considering this, each traumatic aspect is understood autonomously, as well as its symptoms and effects on the subject. In the present case to be analyzed, consider the particularity that two traumatic events coincide in a period of no more than one year, such as the physical death of the father and maternal abandonment. This investigation seeks to analyze how these events occurred simultaneously, and giving weight to the cultural context in which



the subject is immersed, can mean their approach to the criminal act and the maintenance of this behavior over time, as a way to abreact these traumas. For this, is carried out the study of a clinical case of a resident patient of a therapeutic community in the city of Santiago of Chile. This analysis is carried out from the Freudian psychoanalysis, in order to give an explanation and description of the psychic implications that these traumatic events have in the life of the subject. Finally, it is done as a reflection about the repercussions that said psychic traumas; the physical death of the father and maternal abandonment, has in the development of the criminal act.

**KEY WORDS:** psychic trauma, death, abandonment, displacer, compulsion to repeat, criminal act.

## 1. Introducción:

La presente investigación realizará un análisis sobre las implicancias a nivel psíquico que tiene la muerte real del padre y el abandono real materno en el posterior desarrollo del acto delictivo en hombres que crecieron bajo esta condición. Al tratarse del estudio de un caso clínico, nos centraremos en las posibles consecuencias de ambos traumas psíquicos, es importante considerar el contexto sociocultural en que el individuo se encontraba, puesto que esto es lo que permite pensar la posibilidad en como ambos traumas psíquicos movilizan al sujeto a realizar actos delictivos y relacionarse de manera específica con su entorno.

Para llevar a cabo lo anterior, se realizará una revisión de los postulados freudianos relativos al trauma psíquico, duelo, complejo de Edipo y el fort da, así como también se recogerán lineamientos de autores psicoanalistas contemporáneos, con la finalidad de explicar el desarrollo del acto delictivo cuando confluyen, en un corto lapso, la muerte real del padre y el abandono real de la madre.

## 2. Antecedentes:

Durante el devenir de la infancia, el sujeto ha de transitar por un proceso conocido como el complejo de Edipo, cuya puesta en marcha es, para el psicoanálisis, la piedra angular en el desarrollo del sujeto, puesto que permite la subjetivación y direccionalidad del deseo psíquico del infante. Esta fase está marcada, en su mayoría, por el sufrimiento como parte de la experiencia formativa del sujeto y, en donde, se debe resignar ante la pérdida de la exclusividad de la función materna y cambiando su trato hacia el tercero rival: la función paterna. En palabras de Freud:

“El hijo, ya de pequeño, empieza a desarrollar una particular ternura por la madre, a quien considera como su bien propio y a sentir al padre como un rival que le disputa esa posesión exclusiva; y de igual modo, la hija pequeña ve en la madre a una persona que le estorba su vínculo de ternura con el padre y ocupa un lugar que ella muy bien podría llenar” (Freud, 1910).



En este sentido, es importante comprender que siempre yace la posibilidad de que algunas de las funciones paterna o materna se vean imposibilitadas en ejercer su cometido durante el proceso edípico, lo cual puede ocurrir por un sin número de razones, sin embargo, hemos de detenernos ante la situación hipotética de la muerte real de alguna de ambas funciones. Cabe aclarar que el duelo en el infante no es el mismo que se produce durante la etapa de adultez, puesto que en palabras de Schecter, haciendo referencia a La interpretación de los sueños (1900) *“Reconoce con claridad que el niño tiene un concepto limitado de la eternidad, el acabamiento y los demás elementos asociados a la visión de la muerte, propia del adulto”* (Schecter, 1969; Pág. 26). Es importante dar cuenta que Freud señala que en el adulto el duelo operaría como: *“La reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces”* (Freud, 1917: Pág 4). Entonces, el duelo operaría en aquel terreno, donde el objeto significativo ha desaparecido para siempre y ante lo cual, es necesario retirar aquellos enlaces libidinales, en donde es posible encontrar una clara resistencia. Esto último, es esperable en un individuo que ya opera dentro del criterio de realidad, pues el ideal es que aquella situación sea tramitada como se espera culturalmente de un adulto, es decir, de una persona que cuenta con el pool simbólico necesario para tramitar de mejor manera dicha pérdida

No obstante, hemos de considerar el abanico de posibilidades que se tornan visibles cuando hablamos de un niño el cual, según la edad y el estado de tramitación de su Edipo, tendrá o podría tener diferentes reacciones ante la pérdida de alguna de sus figuras parentales. Dicho esto, es que se debe poner énfasis en la capacidad que tenga el infante al momento en que se produce la muerte del padre, pues permitirá dar cuenta del trauma psíquico vivenciado y sus repercusiones a futuro.



### 3. Problemática y fundamentación:

En este marco, la presente investigación, estará enfocada en realizar un estudio sobre cómo se relacionan las influencias de la muerte del padre (muerte real, atendiendo al campo material de la existencia del sujeto) y el abandono materno vivido durante el inicio de la adolescencia, Considerando que ambos casos se presentan en un plazo menor de un año, en un joven de trece años que vive en una situación de vulnerabilidad. Para posteriormente, reconocer posibles consecuencias psíquicas de cómo dichos acontecimientos afectó al sujeto durante el desarrollo de su vida. Una vez realizado lo anterior, se procederá a relacionar dichas variables y su impacto en el sujeto, con la posible generación de actos delictuales por parte de este.

Parafraseando a Schecter (1969) señalaba que durante el desarrollo del complejo de edipo, el entorno familiar y la cultura tienen un peso importante a la hora de cómo el sujeto llevará a cabo su conflicto interno. Es decir, el lugar en donde el sujeto vive marca de manera significativa el cómo este podrá llevar a cabo su proceso de aceptar la pérdida, como lo abordara y con qué defensas soportará la instancia de resignarse. Por tanto, ante la ausencia, o falta, de alguna de las funciones paternas la forma de sobrellevar ciertos conflictos y/o situaciones puede caer en sobre la cultura misma, la cual actuaría como un reemplazo a dichas funciones faltantes, actuando como un colchón semántico que dará forma al mundo del sujeto.

En este marco teórico, en una primera instancia, se identificarán cuáles son las consecuencias psíquicas de la muerte de la figura paterna a una edad temprana y, posteriormente, como opera el aparato psíquico frente al abandono materno: dos traumas psíquicos vivenciados en un lapso reducido.

Al tratarse de una investigación teórico - práctica, llevando a cabo el estudio de un caso clínico, es que se investigará cómo es que la ausencia de las figuras parentales lleva a que se desarrollen este tipo de actos en una edad adulta. Esto, se plantea de forma condicional a ser investigado, con la finalidad de confirmar o no la hipótesis planteada.



#### **4. Pregunta de investigación:**

¿Cómo contribuye la muerte física del padre (muerte real, atendiendo al campo material de la existencia del sujeto) y el posterior abandono materno en el desarrollo del acto delictivo de los hombres? Esto en base al estudio de un caso clínico efectuado en la comunidad terapéutica Renovación.

#### **5. Objetivo general:**

Analizar cuáles son los efectos psíquicos de la muerte física del padre (muerte real, atendiendo al campo material de la existencia del sujeto) y el posterior abandono materno en el desarrollo del acto delictivo en hombres.

#### **6. Objetivos específicos:**

- 1- Describir las principales implicancias psíquicas que tiene la muerte física del padre (muerte real, atendiendo al campo material de la existencia del sujeto) en el desarrollo del acto delictivo en hombres.
- 2- Identificar las principales implicancias que tiene el abandono materno en el desarrollo del acto delictivo en hombres
- 3- Explicar cómo influye la muerte física del padre y el abandono materno en el desarrollo del acto delictivo en hombres.

## **7. MARCO TEÓRICO.**

Esta investigación tiene como objetivo indagar en las implicancias psíquicas que tiene para el desarrollo de la conducta delictiva en hombres, la muerte del padre y el posterior abandono materno. En este contexto, se realizará un estudio, desde el psicoanálisis, para dar cuenta de cómo es que dichos eventos significativos repercuten en el campo psíquico del sujeto y cómo es que ellos, además, influyen o no en que se desarrolle la conducta delictiva.

Es por ello, que para llevar a cabo el desarrollo de la pregunta de investigación, el presente trabajo tendrá sus bases centrales en el escrito de Freud “Más allá del principio del placer” (Freud, 1920), en el cual se ha realizado un análisis exhaustivo al concepto de compulsión a la repetición”, el cual se ve graficado en el juego infantil “Fort da” y como éste tiene significativas implicaciones en la vida adulta, específicamente en el desarrollo del acto delictivo.

### **7.1 Acto delictivo.**

Éste concepto será entendido desde la terminología utilizada en el código penal chileno, en donde se entrega la siguiente definición de delito:

#### **ARTÍCULO 1:**

Es delito toda acción u omisión voluntaria penada por la ley.

Las acciones u omisiones penadas por la ley se reputan siempre voluntarias, a no ser que conste lo contrario.

El que cometiere delito será responsable de él e incurrirá en la pena que la ley señale, aunque el mal recaiga sobre persona distinta de aquella a quien se proponía ofender. En tal caso no se tomarán en consideración las circunstancias,



no conocidas por el delincuente, que agravarían su responsabilidad; pero sí aquellas que la atenúen. (Código penal, 1874)

El marco judicial del estado de Chile permite posicionarnos en un punto de vista acerca de cómo entender el acto delictual, puesto que esta ley rige para todos los sujetos que viven en esta sociedad. Por ende, cualquier conceptualización o entendimiento con respecto al delito será otorgado por la definición anterior.

## 7.2 Trauma psíquico.

Ahora bien, con respecto al concepto de trauma que será utilizado en este trabajo exploratorio, es el que Freud entrega en “Estudios sobre la Histeria”. En este escrito, el autor se refiere al trauma psíquico como *“las vivencias que desencadenaron el afecto originario, y cuya excitación fue convertida luego en un fenómeno somático, designamos síntomas histéricos de origen traumático a los fenómenos patológicos así generados.”* (S. Freud, 1895).

Se puede desprender, entonces, que el trauma corresponde a un acontecimiento que ocurre en la vida del sujeto, el cual conlleva un alto impacto emocional:

En calidad de tal obrará toda vivencia que suscite los afectos penosos del horror, la angustia, la vergüenza, el dolor psíquico; y, desde luego, de la sensibilidad de la persona afectada (así como de otra condición, que mencionaremos más adelante) dependerá que la vivencia se haga valer como trauma. (Freud, S., 1985)

Menciona aquí Freud, que existen condiciones para que un evento sea considerado como un trauma psíquico. La primera de ellas corresponde a la naturaleza del acontecimiento, ya que se hace alusión a que el suceso debe causar tal impacto en el sujeto, que debe contener una carga emocional importante para quien lo vivencia, suscitando afectos y emociones penosos y desagradables, dando cuenta así del estado

de vulnerabilidad psíquica en el cual se encuentra el sujeto al momento en que esta situación acontece en su vida.

Y la siguiente condición para que un trauma se constituya como tal es la predisposición psíquica que el sujeto tiene en el momento de vivenciar el acontecimiento *“el ataque espeja aquellos sucesos que se elevaron a la condición de traumas en virtud de haber sobrevenido en un momento de particular predisposición”* (Freud, S., 1895. pág. 39)

Teniendo en cuenta lo anterior, entonces, se señalará que el trauma debe ser un evento abrupto y significativo, con una alta carga emocional desagradable en donde el sujeto se ve inmerso en un estado de inmovilidad psíquica que le impide responder de forma adaptada a la situación que se está vivenciando.

Para Freud, el trauma obra como cuerpo extraño en el psiquismo del sujeto. Esto significa que, el trauma es concebido como una situación que ocurre en el exterior y es insertado en la constitución psíquica del sujeto *“Antes bien, debemos aseverar que el trauma psíquico, o bien el recuerdo de él, obra al modo de un cuerpo extraño que aún mucho tiempo después de su intrusión tiene que ser considerado como de eficacia presente”* (S. Freud, 1985). Esto refiere a que al momento de ocurrido el suceso, el sujeto (quien puede tomar parte de espectador o participante de la situación, a nivel físico) procesa en su mente la información que este evento le entrega, pues esto ocurre afuera de su mente para posteriormente ingresar a su psiquismo como algo novedoso y extraño para él.

Se sostiene también, que las consecuencias que el trauma psíquico trae el sujeto no aparecen de inmediato en éste, sino que aparece como necesario un transcurso de tiempo, en donde este evento haya sido alojado en el inconsciente sin haber descargado las emociones que traía consigo;

La reacción del dañado frente al trauma sólo tiene en verdad un efecto plenamente «catártico» si es una reacción adecuada, como la venganza. Pero el ser humano



encuentra en el lenguaje un sustituto de la acción; con su auxilio el afecto puede ser «abreaccionado» casi de igual modo. (S. Freud, 1985)

Mientras el trauma psíquico es reprimido en el inconsciente, no es percibido como problemático por quien vivenció dicha experiencia, pero transcurrido algún tiempo es que esto aparece en la temporalidad presente del sujeto y es aquí cuando surge el síntoma, que para efectos de esta investigación, es la conducta delictiva.

Resulta interesante también, mencionar que el autor afirma lo siguiente:

Los traumas psíquicos no tramitados por vía de reacción no lo son tampoco mediante procesamiento asociativo [...] Las representaciones devenidas patógenas se conservan tan frescas y con tanto vigor afectivo porque les es denegado el desgaste normal por abreacción y por reproducción en estados de asociación desinhibida. (Freud, S., 1895, pág. 37)

Lo anterior, da cuenta de una característica importante presente en el trauma psíquico, y es que éste mantiene la suerte de ser atemporal. El trauma, el evento significativo, la situación que generó malestar en el sujeto; al quedar alojada y reprimida en su inconsciente, adquiere la calidad de atemporal, por lo que las vivencias se conservan frescas y punzantes, esperando ser abreaccionadas en algún momento de la historia vital del sujeto que lo ha vivenciado.

Es en este texto, que Freud da un vuelco al concepto de trauma que mantenía desde “Estudios sobre la Histeria”. Ahora, el autor plantea que quien ha vivenciado una situación traumática no necesariamente la recuerda, producto de la represión del inconsciente:

El enfermo puede no recordar todo lo que hay en él de reprimido, «caso justamente lo esencial. Si tal sucede, no adquiere convencimiento ninguno sobre



la justeza de la construcción que se le comunico. Más bien se ve forzado a repetir lo reprimido como vivencia préseme, en vez de recordarlo, como el médico preteriría, en calidad de fragmento del pasado. (Freud, S., 1920, pág. 18)

Por lo que se corrobora la “compulsión a la repetición” planteada anteriormente.

Entonces, el trauma ya no es visto como algo externo que hace ingreso al aparato psíquico del sujeto y obra en éste como cuerpo extraño, sino más bien el trauma se encuentra en el inconsciente del sujeto, y sale a la luz de forma pulsionante y repetitiva, con la finalidad de ser abreaccionado, lo cual se explica de mejor forma con el concepto de “*compulsión a la repetición*” (S. Freud, 1920).

### **7.3 Compulsión a la repetición.**

En esta línea, la compulsión a la repetición es descrita en el texto freudiano “Más allá del principio del placer” (Freud, S., 1920) como la repetición inconsciente de situaciones de carácter desagradable y displacentero, que han sido reprimidas por el inconsciente. Éstas, son repetidas una y otra vez a lo largo de la historia de vida del sujeto, con la finalidad de sacarlas a la luz del inconsciente. En donde, la compulsión a la repetición, constituye todo acto repetitivo, en el cual el sujeto se sitúa de forma activa frente a situaciones traumáticas, las cuales han tenido repercusiones emocionales y psíquicas negativas, repitiéndolas de forma experiencial y constante, sin ser capaz de recordar de forma consciente su origen o fuente movilizadora, sino que sitúa y reconoce el acto como que éste fuera completamente motivado por situaciones que se le presentan de forma contemporánea, esto debido a que para el inconsciente no existe una temporalidad lineal, por lo cual los eventos vivenciados con anterioridad temporal en la historia del sujeto, pueden aparecer sin previo aviso en cualquier momento.



Debido a que las representaciones de las situaciones traumáticas vivenciadas son reprimidas, es que ellas son externalizadas mediante las formaciones del inconsciente, para que se hagan presentes en la vida del sujeto, pues esto (lo que se encuentra en estado de represión) genera displacer en la consciencia. Es por ello, que una forma de abreaccionar en un evento traumático reprimido es el juego infantil del “Fort Da”.

Puesto que, para Freud, el fort da es una simbolización, por medio de la cual el niño escenifica la pérdida de la figura materna, y la angustia que esta situación le genera. Sin embargo, mediante el juego con el carretel, de tirar y recogerlo, una y otra vez, es que el infante simboliza esta pérdida y recuperación de la imagen materna, a nivel inconsciente. Mediante esta simbolización es que el niño, quien ha sufrido esta pérdida, se empodera de esta situación y repite lo que le impresiona de la vida: *la pérdida de su madre*. De esta forma es que, se abreacciona la intensidad del trauma vivenciado y el infante se adueña de la situación “tú te vas y vuelves cuando yo quiero” y de esta forma, tiene bajo su poder el control de dicha situación traumática. Esto, será desarrollado desde el punto de vista y reflexión de que el abandono materno influye en el posterior desarrollo de la conducta delictiva. (Freud, S., 1920)

Profundizando un poco más la compulsión a la repetición y cómo el trauma se adentra en la vida psíquica del sujeto es que se hace observancia de las siguientes líneas escritas por Freud:

Más confiable para explorar los procesos anímicos profundos. Ahora bien, la vida onírica de la neurosis traumática muestra este carácter: reconduce al enfermo, una y otra vez, a la situación de su accidente, de la cual despierta con renovado terror. Esto no provoca el suficiente asombro: se cree que si la vivencia traumática lo asedia de continuo mientras duerme, ello prueba la fuerza de la impresión que le provocó. El enfermo —se sostiene— está, por así decir, fijado psíquicamente al



trauma. Tales fijaciones a la vivencia que desencadenó la enfermedad nos son conocidas desde hace tiempo en la histeria. (Freud, S., 1920: pág. 13)

Si bien, en lo plasmado en el párrafo anterior el autor hace referencia al sueño de la persona que ha vivenciado el trauma, se hace necesario mencionar que el sujeto que ha experimentado el evento traumático lo vivencia una y otra vez en el campo psíquico.

Sobre esta repetición psíquica del evento traumático, es que Freud elabora el concepto de “Fort da”, haciendo un análisis de éste a partir de la observación el juego infantil:

Este buen niño exhibía el hábito, molesto en ocasiones, de arrojar lejos de sí, a un rincón o debajo de una cama, etc., todos los pequeños objetos que hallaba a su alcance, de modo que no solía ser tarea fácil juntar sus juguetes. Y al hacerlo profería, con expresión de interés y satisfacción, un fuerte y prolongado «o-o-o-o», que, según el juicio coincidente de la madre y de este observador, no era una interjección, sino que significaba «fort» {se fue}. Al fin caí en la cuenta de que se trataba de un juego y que el niño no hacía otro uso de sus juguetes que el de jugar a que «se iban». Un día hice la observación que corroboró mi punto de vista. El niño tenía un carretel de madera atado con un piolín. No se le ocurrió, por ejemplo, arrastrarlo tras sí por el piso para jugar al carrito, sino que, con gran destreza arrojaba el carretel, al que sostenía por el piolín, tras la baranda de su cunita con mosquitero; el carretel desaparecía ahí dentro, el niño pronunciaba su significativo «o-o-o-o», y después, tirando del piolín, volvía a sacar el carrete] de la cuna, saludando ahora su aparición con' un amistoso «Da» {acá está}. Ese era, pues, el juego completo, el de desaparecer y volver. (Freud, S., 1920: pág. 14- 15)



La terminología de “Fort da” queda graficada con el ejemplo que Freud entrega. Para el autor, con este juego el niño renuncia al displacer de la partida de su madre, cuando ésta se ausentaba de su lado, representando por sí mismo esta situación con los objetos que tenía a su alcance:

La interpretación del juego resultó entonces obvia. Se entramaba con el gran logro cultural del niño: su renuncia pulsional (renuncia a la satisfacción pulsional) de admitir sin protestas la partida de la madre. Se resarcía, digamos, escenificando por sí mismo, con los objetos a su alcance, ese desaparecer y regresar. (Freud, S., 1920: pág. 15)

Se debe señalar, además, que ante la pérdida de la figura materna el niño se mantiene en una posición de observador, sin muchas posibilidades de acción al respecto. Sin embargo, en juego del “Fort da” el infante es el sujeto activo de la situación; es él quien decide cuando la madre se va de su lado “*En la vivencia era pasivo, era afectado por ella; ahora se ponía en un papel activo repitiéndola como juego, a pesar de que fue displacentera.*” (Freud, S., 1920: pág. 15).

Teniendo en cuenta esta situación, sería entonces el niño quien elegiría el momento en el cual la madre se aleje de él, aunque la situación le genera displacer. Por lo cual, ya no elabora sus actos regido desde el principio del placer y buscando situaciones que le sean placenteras para él, sino comienza a movilizar sus actos desde la repetición constante de las situaciones displacenteras, lo que Freud denomina “*compulsión a la repetición*”.

Jean Laplanche y Jean - Bertrand Pontalis, señalan en “Diccionario de Psicoanálisis” que la compulsión a la repetición opera de la siguiente forma: lo que ha sido reprimido con anterioridad en el inconsciente, retorna al presente que está viviendo el sujeto “*retorna; como alma en pena, no descansa hasta encontrar solución*” (S. Freud,



1910)). Con referencia a esto, es que Freud menciona lo siguiente “*Se advierte que los niños repiten en el juego todo cuanto les ha hecho gran impresión en la vida; de ese modo abreaccionan la intensidad de la impresión y se adueñan, por así decir, de la situación*”. (Freud, S., 1920: pág. 17), lo cual sirve para reafirmar una vez más el obrar los actos de los sujetos desde la compulsión a la repetición, en donde abreaccionan lo que ha sido reprimido por el inconsciente para vivenciarlo una y otra vez.

#### **7.4 Placer y displacer.**

En la presente investigación, se hará uso de las conceptualizaciones de placer y displacer. En el escrito freudiano “Más allá del principio del placer” (Freud, 1920) el autor nos entrega las nociones de dichos conceptos;

Nos hemos resuelto a referir placer y displacer a la cantidad de excitación presente en la vida anímica – y no ligada a ningún modo- así: el displacer corresponde a un incremento de esa cantidad, y el placer a una reducción de ella. (Freud, S.,1920. pág. 7)

Por lo cual, el displacer es la energía inconsciente liberada de forma intensa, la cual causa un malestar significativo y profundo en el sujeto que lo vivencia, mientras que el placer corresponde a la satisfacción de esta demanda psíquica y, por lo tanto, la reducción de este malestar.

Se sostiene también, que la vida psíquica de los sujetos es movilizada por el principio del placer:

Los hechos que nos movieron a creer que el principio de placer rige la vida anímica encuentran su expresión también en la hipótesis de que el aparato anímico se afana por mantener lo más baja posible, o al menos constante, la cantidad de excitación presente en él. (Freud, S., 1920 pág. 8-9)



Para la referencia conceptual del principio del placer, se utilizará la definición entregada por Freud en el escrito “Formulaciones sobre los dos principales principios del acontecer psíquico” (Freud,1911). En ésta obra se parte hablando de este principio como la principal inclinación que tiene el aparato psíquico:

La tendencia principal a que estos procesos primarios obedecen es fácil de discernir; se define como el principio de placer-displacer (o, más brevemente, el principio del placer). Estos procesos aspiran a ganar placer; y de los actos que pueden suscitar displacer, la actividad psíquica se retira. (Freud, S.,1911 pág. 224)

Sin embargo, la idea de que la vida psíquica es comandada por el principio del placer queda desechada en “Más allá del principio del placer” (1920) puesto que se sostiene lo siguiente: si el placer fuera quien guiará las acciones de los sujetos, todo acto que se realice debería ocasionar una reducción del malestar significativo que genera el displacer, pero esto no es siempre así:

Pero entonces debemos decir que, en verdad, es incorrecto hablar de un imperio del principio de placer sobre el decurso de los procesos anímicos. Si así fuera, la abrumadora mayoría de nuestros procesos anímicos tendría que ir acompañada de placer o llevar a él; y la experiencia más universal refuta enérgicamente esta conclusión. Por tanto, la situación no puede ser sino esta: en el alma existe una fuerte tendencia al principio de placer, pero ciertas otras fuerzas o constelaciones la contrarían, de suerte que el resultado final no siempre puede corresponder a la tendencia al placer. (Freud, S.,1920 pág. 9)



Esta inclinación a experimentar situaciones que traen consigo como resultado el displacer psíquico, es lo que hace entrar en juego el concepto de “*principio de realidad*” en donde Freud sostiene lo siguiente:

En lugar de él (principio del placer), el aparato psíquico debió resolverse representando las constelaciones reales del mundo exterior y a procurar la alteración real. Así se introdujo un nuevo principio en la actividad psíquica; ya no se representó lo que era agradable, sino lo que era real, aunque fuese desagradable. (Freud, S., 1911, pág. 224)

Por lo que el sujeto, además de encontrarse con el principio del placer, ahora también cuenta dentro de su entramado psíquico con el principio de realidad, en donde entra en juego de forma importante la realidad exterior en la cual él se desenvuelve y la conciencia perceptual de los estímulos externos;

Al aumentar la importancia de la realidad exterior cobró relieve también la de los órganos sensoriales dirigidos a ese mundo exterior y de la conciencia acoplada a ellos, que, además de las cualidades de placer y displacer (las únicas que le interesaban hasta entonces), aprendió a capturar las cualidades sensoriales. (Freud, S., 1911. pág. 225)

Ante esta situación de pugna de ambos principios presentes en el entramado psíquico del sujeto, es que aparece otro elemento importante de mencionar para efectos de esta investigación: la represión.

Para Freud, la represión es: “*una moción pulsional que choca con resistencias que quieran hacerla inoperante*” (Freud, S., 1915: pág. 141), por lo tanto, se trata de un registro psíquico que queda atrapado en el inconsciente:



La represión no es un mecanismo de defensa presente desde el origen; no puede engendrarse antes que se haya establecido una separación nítida entre actividad consciente y actividad inconsciente del alma, y su esencia consiste en rechazar algo de la conciencia y mantenerlo alejado de ella. (Freud, S., 1915: pág. 142)

Además, el autor en su escrito sostiene lo siguiente:

La satisfacción de la pulsión sometida a la represión sería sin duda posible y siempre placentera en sí misma, pero sería inconciliable con otras exigencias y designios. Por tanto, produciría placer en un lugar y displacer en otro. Tenemos, así, que la condición para la represión es que el motivo de displacer cobre un poder mayor que el placer de la satisfacción. (Freud, S., 1915: pág. 142)

Por lo tanto, la represión opera en el aparato psíquico del sujeto cuando el principio de realidad choca con el principio del placer.

## 7.5 Complejo de Edipo

Esta investigación también utilizará como un punto importante de reflexión, el concepto conocido como complejo de Edipo. Dicho término será definido con la finalidad de otorgar una base desde la cual sea posible realizar una lectura clara a este trabajo.

Freud no hablaría del complejo de Edipo como tal, en su texto *“sobre las teorías sexuales infantiles”* (1908) sería entendido como complejo nuclear de la neurosis y supondría un tipo de conflicto que vive el infante:

“Pero así han vivenciado también la primera ocasión de un «conflicto psíquico», pues unas opiniones por las que sienten una predilección pulsional, pero no son



«correctas» para los grandes, entran en oposición con otras sustentadas por la autoridad de los grandes pero que a ellos mismos no les resultan gratas”. (Freud, S., 1908; Pág. 191)

Ya en 1910, en el texto Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre, Freud hablaría ya del complejo de Edipo como tal:

Empieza a anhelar a su propia madre en el sentido recién adquirido y a odiar de nuevo al padre como un competidor que estorba ese deseo; en nuestra terminología: cae bajo el imperio del complejo de Edipo. No perdona a su madre, y lo considera una infidelidad, que no le haya regalado a él, sino al padre, el comercio sexual. (Freud, 1910; Pág. 164)

En Interpretación de los sueños (1900) Freud utiliza la tragedia griega de Edipo rey como analogía para una aproximación a los deseos primarios del infante: “*Quizás a todos nos estuvo deparado dirigir la primera moción sexual hacia la madre y el primer odio y deseo violento hacia el padre; nuestros sueños nos convencen de ello*” (Freud, 1900; Pág.271).

Dicho esto, es que se posiciona a la madre como el primer objeto de afecto y de deseo del infante, puesto que ella es quien satisface las necesidades del niño. Esto lleva al infante a una posición donde se niega a la renuncia de la madre y en donde entrará en conflicto con la figura del padre.

El sepultamiento del complejo se lograría cuando se produce ya la renuncia de la madre como el objeto primario de afecto y deseo, en palabras de Freud: “*hemos logrado después desasir de nuestra madre nuestras pulsiones sexuales y olvidar los celos que sentimos por nuestro padre*” (Freud, 1900; Pág. 217).



Con base en lo anterior, es que el complejo de Edipo sería un conflicto psíquico, sino el primero, que vive el infante ante la imposibilidad de satisfacer sus deseos primarios con la madre y en donde entrará en conflicto con el tercero rival, es decir el padre o una abstracción que actúe como la figura del padre, ante la imposibilidad de poseer a la madre como objeto. Finalmente, el sepultamiento del complejo varía entre hombre y mujeres, pero concluye aceptando la pérdida y aceptando en algún grado que existen objetos que pueden sustituir a la madre en su posición de objeto primario de afecto.

Schechter, detalla algunas consideraciones que pueden influir en el desarrollo del complejo de Edipo en el infante. Para profundizar en esta idea es necesario dar cuenta que nos plantea este autor:

El complejo de Edipo puede considerarse como una realización psicológica individual que requiere condiciones previas específicas relativas al desarrollo del ego, las cuales dependen de un adecuado crecimiento e integración del conocimiento, el afecto y las relaciones interpersonales. (Schechter, 1969: Pág. 25)

En la anterior definición, se plantea que el desarrollo del complejo de Edipo va acompañado del desarrollo del ego del infante, así como también se le otorga un peso importante al afecto y relaciones interpersonales que el infante pueda generar con su círculo familiar. De hecho, el autor se refiere a la poca importancia que generalmente se le da al ambiente familiar y cultural en donde el infante se encuentra (Schechter, 1969).

A medida que el infante va avanzando en su desarrollo evolutivo, va adquiriendo nuevas capacidades psíquicas, las cuales le permiten, por ejemplo, hacer uso de la fantasía. Schechter menciona que la fantasía puede ser utilizada por el infante para demostrar la relación que este tiene con su mundo íntimo, dando cuenta de sus miedos,

sueños y deseos. El infante entonces, habitará en el terreno de la fantasía basándose en las vivencias que lo rodean.

Una de las importancias a las cuales Schecter le da peso es a cómo ciertas acciones generadas por las figuras paternas pueden afectar al desarrollo del impúber. *“Cuando las prohibiciones del padre son excesivamente celosas, angustiadas o defectuosas, intimidará al hijo en su búsqueda de "derechos" futuros y al mismo tiempo provocará actitudes crónicas y a veces contraproducentes de desconfianza frente a toda autoridad”* (Schecter, 1969: Pág. 32). Esto permite afianzar la idea del impacto que el entorno social/familiar puede generar en el desarrollo del sujeto como tal, puesto que, ante las prohibiciones o inhibiciones constantes, afectaron su forma de relacionarse con el mundo en los años posteriores de sí, específicamente ya cuando se encuentre llegando a la adultez.

Finalmente, el autor señala que cuando la figura materna es quien humilla, por lo general los efectos suelen ser de mayor impacto para el sujeto. Para ilustrar esto cita a Fromm:

Los hombres temen especialmente la castración de las madres, porque la madre es la original proveedora de euforia, podría aplicarse aquí, ya que precisamente frente a los que más confianza nos han merecido estamos menos defendidos y por ello somos susceptibles al trauma. (Fromm, 1968: Pág. 178 – 188)

## **7.6 Duelo.**

Para hablar de duelo, será utilizada la definición que Freud entrega: *“El duelo es, por regla general, la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc”* (Freud, 1917: Pág. 4).

Es importante establecer que, para el autor, el duelo está regido por una regla general, la cual consiste en que está desencadenado por la pérdida, es decir la muerte del objeto a nivel material y tangible. (Freud, 1917: Pág. 10)

El proceso de duelo para el autor, consiste en la siguiente operación: “*El examen de realidad ha mostrado que el objeto amado ya no existe más, y de él emana ahora la exhortación de quitar toda libido de sus enlaces con ese objeto.*” (Freud, 1917: Pág. 4).

Profundizando en esto, es que se espera que en un proceso normal de duelo se supere la pérdida del objeto, debido a que, ante cada recuerdo o situación, en donde la libido esté amarrada a ese objeto, la realidad tendrá la última palabra: El objeto ya no existe más en el campo material.

Esto último lleva al sujeto a una situación displacentera donde el sujeto se ve obligado a retirar su vínculo libidinal de algo que era parte de sí. Ante esta situación es viable encontrar una resistencia de parte de quien está viviendo el proceso de duelo, debido a la incapacidad de resignarse ante la pérdida del objeto de amor.

Se espera que el estado de duelo desaparezca después de un tiempo, sin dejar grandes secuelas en la persona. (Freud, 1917). El duelo no sería patológico por sí solo, puesto que el mismo Freud da cuenta de que es necesario tiempo para que el examen de realidad se imponga y que el yo pueda liberar su libido del objeto que se ha perdido.

## **7.7 Melancolía.**

Para fines de la presente investigación, esta terminología será conceptualizada de la siguiente forma:

La melancolía se singulariza en lo anímico por una desazón profundamente dolida, una cancelación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar, la inhibición de toda productividad y una rebaja en el



sentimiento de sí que se exterioriza en autorreproches y auto denigraciones y se extrema hasta una delirante expectativa de castigo (Freud, 1917: Pág. 4).

Considerando lo anterior, es necesario dar cuenta de que si bien la melancolía y el duelo pueden tener puntos en común. Sin embargo, existen algunas particularidades que los diferencia. La pérdida en la melancolía es una pérdida que habita más en lo ideal, el objeto puede estar todavía, pero este último se ha perdido como un objeto de afecto. (Freud, 1917).

### **7.8 Dolor y sufrimiento.**

El dolor y el sufrimiento son una parte constitutiva del sujeto, puesto que ambos elementos se encuentran a la base de su desarrollo psíquico, por lo que es posible esperar a que exista en la vida del sujeto y se dé a lo largo de su desarrollo vital. Dicho esto, es que nos vemos en la obligación de establecer que vamos a entender por sufrimiento y dolor:

El dolor sería la señal (de alarma) de un cuerpo alcanzado, tocado y herido - o combatiente- por una enfermedad o un disfuncionamiento; el sufrimiento, por su parte, sería la señal similar y el revelador de una psique enferma o disfuncionante". (2010, Bilbao; Morlans. Pág. 20).

Desde el origen etiológico de la palabra se hace una diferencia del sufrimiento, puesto que se plantea como una serie de reacciones que transmiten sensaciones de índole poco agradables cuando el cuerpo es afectado por un estímulo, ya sea del orden interno o externo a él. Es decir, que el dolor actuaría, así como una alarma que emite el cuerpo cuando ha sido afectado por una enfermedad o un mal funcionamiento interno.



Con esta aproximación se da cuenta de algunas de las características que aportan a entender estos conceptos:

El dolor adolora al sujeto: podríamos decir que el sujeto se encuentra en una situación de complemento de objeto. El sujeto sufre el dolor. En el verbo "sufrir", al contrario, alguien está sufriendo; el sujeto, en este caso, es activo. Es el "yo" quien sufre, el "yo" que es el sujeto del verbo sufrir. (2010, Bilbao; Morlans. Pág. 21).

Por otro lado, el sufrimiento se diferencia del dolor debido a que más que una reacción actuaría como una señal de alarma que evidencia que la psique es quien adolece, y no el cuerpo propiamente tal. Sin embargo, el cuerpo podría verse afectado por el sufrimiento si es que no hay exteriorización por parte del sujeto, puesto que esto podría dar una salida a través del cuerpo, transformando el sufrimiento en dolor físico. Entonces, podríamos abordar al sufrimiento como un proceso que afecta al ser, al yo, puesto que en el dolor es el cuerpo quien sufre el dolor, mientras que en el sufrimiento es el yo quien está sufriendo. Finalmente, esta afección de la psique tiene un papel pasivo para con el sujeto, puesto que es este quien sufre y no viceversa.

## 8. Conclusiones

El vivenciar un proceso de duelo y el abandono materno, son instancias que, al presentarse por separado, tienden a llevar al sujeto a padecer del sufrimiento, puesto que no sería una manifestación física del dolor en primera instancia, sino más bien es un sufrir a nivel psíquico. Sin embargo, en el presente trabajo se pretende abordar la presencia de estas dos circunstancias en un tiempo relativamente corto de tiempo y en cómo esto podía generar circunstancias adversas y perjudiciales para la vida del individuo.

Así mismo, cuando se habla de la importancia de la respuesta parental en la tramitación del complejo de Edipo, se ha de utilizar esto como una forma de aproximación a cómo la familia influye directamente en la forma en que el individuo lleve a cabo su desarrollo, es decir, permite un acercamiento al intento de comprender cómo la muerte de la imagen paterna y el posterior abandono materno, afectarían en el proceso de resolución edípica y, posteriormente, en una etapa de edad más avanzada como lo es la adolescencia, son coadyuvantes para desarrollar una posterior conducta delictiva.

El desarrollo del sujeto es un proceso de construcción psíquica que se realiza a través de la vida de este. Aquí es donde convergen un sinnúmero de momentos, tensiones, duelos, etc. El transitar del sujeto es un camino que se interna en cómo el sujeto debe ser capaz de resignarse ante las diversas pérdidas que aparecerán a lo largo de su existencia. El complejo de Edipo es la piedra angular del sujeto, puesto que lo lleva a confrontar su primera pérdida, aceptar que la función materna no tiene ojos solo para él y que él no podrá nunca ser la totalidad para dicha madre. En este camino han quedado huellas que lo acompañarán para el resto de su proceso y que, por lo general, marcan una pauta en las relaciones que el sujeto establece con su mundo. En este marco teórico, hemos intentado establecer un piso, un lugar desde el cual vamos a entender estos conceptos, para así poder abordar de mejor manera los conflictos que se presentan en el siguiente estudio de caso clínico.

## **9. MARCO METODOLÓGICO**

En la presente investigación se hará uso de una metodología de índole cualitativa, puesto que el objetivo de este trabajo se orienta a analizar el fenómeno de la conducta delictiva y su relación con respecto a la muerte del padre y posterior abandono de la figura materna.

La investigación se llevará a cabo mediante el análisis de un caso clínico de un paciente que se encuentra en calidad de residente en la comunidad terapéutica “Renovación” ubicada en la comuna de Puente Alto.



Para la producción de datos, se utilizará un estudio cualitativo de caso. Dicho esto, se debe establecer qué se entenderá por esta metodología: *“Investiga un fenómeno contemporáneo dentro de su contexto real de existencia, cuando los límites entre el fenómeno y el contexto no son claramente evidentes”* (Yin, 1985: Pág. 9).

Este tipo de método para generar datos, permite indagar en el caso del paciente, considerando algunos aspectos que son significativos para poder entender su historia. Es de gran importancia otorgarle un peso al contexto temporal en donde se desarrolla el caso del paciente puesto en análisis, puesto que da cuenta de que elementos simbólicos propios de la cultura fueron aspectos formadores en la vida del paciente.

Así mismo, el análisis de caso, también permite contrastar la historia del paciente con diversas teorías de psicoanálisis, las que permiten realizar una aproximación para generar un entendimiento en la relación entre la vida del paciente y la aparición de actos delictivos en hombres que han vivenciado la muerte física del padre y el abandono materno a temprana edad.

También, se hará uso de la entrevista semiestructurada, la cual resulta útil en esta investigación por la siguiente aproximación: *“los sujetos entrevistados expresen sus puntos de vista en una situación de entrevista diseñada de manera relativamente abierta que en una entrevista estandarizada o un cuestionario”* (2007, Flick. Pág. 89). La relevancia de conocer los puntos de vista que facilita el entrevistado, es conocer sus sentires y adentrarse en lo que el sujeto investigado siente con respecto a las situaciones transitadas en su diario vivir.

El análisis de esta investigación se llevará a cabo a partir de los autores y enfoques propuestos en el marco teórico.

**Participante(s):** La investigación es llevada a cabo por los alumnos (as) Carlos Corvalán Herrera y Silvana Hidalgo Soto

**Aspectos éticos:** Este trabajo se desarrolla desde la veracidad del cumplimiento del método, el respeto por la autoría de las fuentes bibliográficas, además de contar con el consentimiento informado del participante y el respeto a la confidencialidad de los datos entregados.

## 10. ANÁLISIS DE CASO CLÍNICO

Como se ha mencionado en el marco teórico y marco metodológico, la presente investigación versa sobre el análisis de un caso clínico respecto a la contribución de la muerte del padre (muerte física) y el posterior abandono materno en el desarrollo del acto delictivo en hombres.

### **Pregunta de estudio.**

¿Cómo contribuye la muerte física del padre (muerte real, atendiendo al campo material de la existencia del sujeto) y el posterior abandono materno en el desarrollo del acto delictivo de los hombres?

### **Unidad de análisis.**

Para términos del presente análisis se ha decidido separar el caso en 3 tópicos, los cuales serán utilizados para darle coherencia al estudio del presente caso: a) La muerte física del padre, b) El abandono materno, c) Inicio del acto delictivo d) Experiencias en la cárcel.

Cristian es un hombre de 38 años, vive en la comuna de Puente Alto, Actualmente se encuentra realizando un tratamiento en formato residencial en la comunidad



terapéutica Renovación<sup>1</sup>. Nace en San Rafael, en el paradero 36° de Santa Rosa, y vive su infancia en la comuna de La Pintana. Su familia en aquel entonces se compone de su padre Gabriel, madre Claudia, hermana Nicole y él. Comenta que su familia es de origen humilde, que vivieron en un campamento, donde la mayoría de los servicios básicos escaseaban o no estaban garantizados.

### **10.1 Muerte del padre.**

Cristian sentía gran cariño con su padre, quien, en palabras de él, le enseñó a actuar como un hombre, puesto que delegaba en las actividades que para el contexto cultural eran realizadas por el “hombre de la casa”. Dichas actividades consistían en ir a buscar agua, puesto que en el lugar en donde vivían no había redes que suministran de agua potable a la población. Estas actividades con su padre se mantuvieron desde los 7 hasta los 13 años.

El sepultamiento del complejo de Edipo como se definió anteriormente corresponde al instante en que él infante lleva a cabo su renuncia a la madre como su objeto primario de deseo, esta renuncia también permite que los celos que el niño tiene hacía la función paterna desaparezcan y se produzca un cambio en donde se buscará parecerse, o imitar, a la función del padre. Bajo esta lógica, es que la relación padre e hijo parece mejorar desde que el complejo es superado por el infante. El padre como figura secundaria de afecto pasa a ser relevante para el niño y, por tanto, su vínculo cambia. Por ende, en este instante podríamos hablar de que Cristian tuvo un

---

<sup>1</sup> El paciente a la fecha de entrega del presente informe, realizó abandono del proceso de tratamiento.



sepultamiento normal de este complejo, es decir, podemos hablar de un sujeto para referirnos a él.

Para Schecter, como el complejo de Edipo debe considerar tanto el entorno social como cultural en que el infante se desarrolla, es que las diversas actividades que Cristian realizaba con su padre eran propias del “hombre de la casa”. Esto marca el siguiente precedente: un entorno social de familia conservadora, en donde el padre es quien se encarga del cuidado del hogar, teniendo actividades que son propias de él y, por tanto, se dividen las actividades entre “hombre y mujer”.

Es importante considerar que el contexto de la infancia de Cristian corresponde a un Chile de los años ochenta, en donde la configuración familiar promovía estas condiciones.

Cuando Cristian tiene 11 años, su padre empieza a presentar enfermedades cardíacas, lo cual dificulta que este pueda realizar sus acciones y en donde un joven Cristian se comienza a hacer cargo de las actividades hogareñas que desempeñaba su padre. Durante una tarde mientras se encontraban paseando por el cajón del Maipo, el joven ve que su padre pierde el conocimiento. Esto provocó en el muchacho una gran angustia, y terminan llevando a su padre al hospital para poder estabilizarlo.

Esa tarde, el padre le encarga a su hijo una “misión” sobre el cuidado de su madre y hermana, esto consistía en que él debía actuar como el hombre de la casa, actuar como una figura que se haga cargo de los problemas de su casa. Esto deja en Cristian una responsabilidad que marcaría sus acciones en cuanto al futuro.



Como se dijo anteriormente, la configuración familiar en donde crece Cristian responde a este criterio. El ser catalogado como el “*hombre de la casa*” es una forma de perdurar en este tipo de entramado familiar, en donde el hombre es quien debe realizar labores para el mantenimiento y seguridad de la familia. Se entiende que, ante la posible ausencia del padre, él asumiría como su reemplazo y, por tanto, asumiría responsabilidades propias de la función paterna, en cuanto a cuidado de la madre y hermana.

Pasaron los meses, y nuevamente durante una tarde, la familia se encontraba viviendo unos momentos en el patio de su hogar, cuando el padre de Christian perdió el conocimiento. Esta vez el joven lo asistió mientras este se desplomaba. Al ver que este no reaccionaba, llamaron inmediatamente a la ambulancia. El joven menciona que perdió el conocimiento durante todo este proceso, que no recuerda nada, solo que un día despertó y unos tíos le comentaron que su padre había fallecido en el hospital.

Para Christian, la muerte de su padre le afectó de manera significativa, puesto que era una figura de afecto importante, él reconoce que su padre lo era todo, una figura de amor, cariño, pero principalmente una figura de cómo debía ser un hombre. Bajo esto último, es que después de la muerte del padre, Christian decide honrar su memoria actuando como el hombre de la casa, asumiendo responsabilidades como el cuidado de la hermana y de su madre. Intentando, de alguna manera, mantener la “misión” que su padre le encargó.

Cabe mencionar que cuando Freud se refiere a la operación que realiza el sujeto frente al duelo, este considera un individuo que posee condiciones psíquicas necesarias para lidiar con la pérdida. En este caso el proceso de duelo es vivido por un pre adolescente de casi doce años, por tanto, es necesario dar cuenta de que el sujeto tramitará de otra manera el duelo, obviamente esto debe considerar el factor cultural en donde Cristian fue creciendo.

En una operación óptima, el proceso de duelo concluye cuando se logra imponer el examen de realidad y el sujeto se da cuenta de que el ser amado ya no existe más, por tanto, lo acepta y poco a poco retoma su vida. Puntualmente, en este caso Cristian queda afectado y ante la imposibilidad de aceptar el fallecimiento de su padre, decide honrar su memoria realizando labores que él le había encomendado, intentando tomar las mismas responsabilidades para con la familia. Es decir, en este caso específico, la tramitación del duelo en Christian fue a través de replicar las funciones de su figura paterna.

El vivenciar un proceso de duelo, a una edad temprana, constituye una instancia en la cual el sujeto experimenta un significativo e incontenible sufrimiento. Este elemento forma parte de la constitución psíquica del sujeto, el cual revela una disfunción en el psiquismo, siendo por tal una reacción ante el evento de la muerte real y física de su padre, la cual le transmite sensaciones desagradables y displacenteras, ya que en el entramado psíquico e inconsciente de Christian se liberó una alta e intensa carga de energía que le generó un significativo malestar.

Además, en algunas oportunidades, el sufrimiento es de tal magnitud, que si el sujeto no lo externaliza esto pasa a generar un dolor físico y, en el caso de Christian causó la pérdida de los recuerdos conscientes frente al escenario de la muerte real y física de su padre, por lo que el campo inconsciente entra en juego y reprime ésta situación ya que la carga emocional que se ve implicada en ella es sumamente alta y desajustada para el sujeto.



En este punto del análisis es importante hacer mención del trauma psíquico vivenciado por el sujeto, ya que la muerte física de su padre constituye una situación que cumple con las características propuestas por Freud para que el evento sea considerado como tal: la muerte de su padre es una situación de naturaleza traumática y a su vez esto genera un alto impacto emocional al Christian, suscitando en él sentimientos desagradables y penosos, lo cual lo lleva a adentrarse en un estado de vulnerabilidad e inmovilidad psíquica, ya que dicha situación ocurre de manera abrupta y lo toma por sorpresa, marcando un antes y un después en su historia vital.

Esto hace que el sujeto se encuentre inmerso en un constante estado anímico de melancolía, ya que en ese momento él pierde por completo el interés por las situaciones que le eran placenteras con anterioridad temporal al trauma psíquico de la muerte de su padre, lo que llevó a Christian a adentrarse en un displacentero y desagradable estado psíquico de duelo producto de esta significativa pérdida.

## **10.2 Abandono materno.**

Para entender el cómo se desarrolla este punto, es necesario entregar parte del contexto, el cual se presenta en el siguiente relato:

Tras la muerte del padre, Christian mantuvo sus responsabilidades de “hombre de la casa”. Cuando el duelo ya había sido sobrellevado por la familia, Claudia, la madre, comienza a trabajar para un cura ortodoxo que se encontraba en la población en donde vivían. Con este cura, trabajaban dos jóvenes, quienes asistían al hombre en cuanto a las celebraciones religiosas.

La madre de Christian genera un buen vínculo con uno de estos jóvenes, ante lo cual, por esas casualidades de la vida, este joven de nombre Wladimir, conoce a



Nicole, hermana de Cristian, y en cuestión de tiempo entablan de una relación amorosa y en donde la madre entrega su “aprobación” a Wladimir, considerándolo como un miembro más de la familia.

Wladimir comienza a estar presente en actividades familiares, participa de ellas, y parece mantener una buena relación. Esta situación a Christian parecía no serle de mayor relevancia, puesto que tenía que lidiar con las actividades propias de un preadolescente de 13 años, Tenía que ir al colegio, y también mantener sus labores como el “hombre del hogar”.

Christian en este punto del relato llevaba un año, aproximadamente, manteniendo sus responsabilidades de “hombre de la casa”, es decir, manteniendo aquellas actividades que su padre le había encomendado. Por tanto, se puede decir que, si bien el proceso de duelo ocurrió, aún se encontraba latente puesto que estas actividades eran mantenidas rigurosamente por el joven. Por lo que se puede desprender que el sujeto, para sobrellevar la pérdida de figura paterna decidió apearse fielmente a las últimas palabras de este.

Durante algunos meses las dinámicas del hogar consistieron en que cada uno se mantenía concentrado en sus “actividades”, esto hasta que, durante una primavera, la relación entre Nicole y Wladimir comienza a atravesar problemas, aparecen discusiones, gritos por parte de este último, quien actúa de forma agresiva, tanto física como verbalmente, en algunas oportunidades.



Esta situación genera sentimientos de desagrado en Christian, puesto que de cierta forma estaba incumpliendo la promesa hecha a su padre de “*cuidar a su hermana*”. Sin embargo, sentía que no debía actuar, ya que era la relación de su hermana y consideraba que era inoportuno entrometerse.

Con el pasar de los meses, los episodios de agresividad y violencia por parte de Wladimir hacia Nicole fueron en aumento, hasta que una tarde y en medio de una discusión, él golpea a la hermana de Christian, pensando que no había nadie en el hogar, ya que coincidía con el horario de trabajo de la madre, sin embargo, Christian estaba en la casa. Esto provoca una fuerte rabia en Christian, quien al ver presenciar esta situación decide actuar de manera apresurada y se abalanza sobre Wladimir, golpeándolo en el rostro reiteradas ocasiones. Este último fue incapaz de detener al muchacho, quedando en el suelo. Ocurrido esto, Christian siente que actuó bien, haciendo uso de su palabra para con su padre y considera que su acción impidió que las agresiones fueran escalando. Ante esto, Nicole decide intervenir, increpando a su hermano por su actuar.

Cuando el muchacho defiende a su hermana, fue justamente porque él sintió que era su deber interceder en dicho conflicto. El joven actuó desde su rol de “*hombre de la casa*”, y ateniéndose a las palabras de su padre, el cual le había encargado el cuidado de su hermana y de su madre. La importancia de las palabras del padre a nivel psíquico es relevante, ya que moviliza al sujeto a ejercer una acción concreta que surge de manera casi inconsciente ante aquella situación que ponía en tensión todo lo que sustentaba y creía el joven.



Cuando Claudia, la madre, llega al hogar luego de su trabajo, fue interceptada por Nicole, quien le comentó lo sucedido, dando hincapié a que Christian, en un arrebato de ira, golpeó a su pareja hasta dejarlo en el piso.

La madre en ese momento decide tomar la decisión de encarar a Christian, buscando respuestas de porqué había ocurrido dicha pelea, ante la negativa del joven de responder, su madre toma la determinación de amenazar a su hijo a que hable o se tendrá que ir de la casa.

Christian se encuentra confundido, pues sentía que había hecho lo correcto al defender a su hermana ante aquella agresión, así que lleno de ira le reclama a su madre que intente ver la situación completa y no solo guiarse por el relato de su hermana. La madre en este punto, decide tomar una decisión y le dice a Christian que abandone el hogar para siempre, verbalizando que ella “*ya no tiene un hijo*”.

Cuando Schechter cita a Fromm.

Los hombres temen especialmente la castración de las madres, porque la madre es la original proveedora de euforia, podría aplicarse aquí, ya que precisamente frente a los que más confianza nos han merecido estamos menos defendidos y por ello somos susceptibles al trauma. (Fromm, 1968: Pág. 178 – 188)

En este punto, podemos aludir que busca referirse a aquella instancia en la que la madre es quien “castra” es debido a que es la primera figura de afecto, por lo tanto,



constituye una figura que genera confianza en el infante y su rechazo tiende a causar mayor sufrimiento en el sujeto, transmitiendo a él una sensación poco agradable al momento de vivenciar el abandono de su principal figura de amor.

En este caso es su propia madre quien lo expulsa del hogar, ante la reacción agresiva que él tuvo al momento de realizar un acto que él consideraba correcto, ya que con eso estaba honrando la memoria de su padre y cumpliendo la palabra que él le prometió en su lecho de muerte. Y, además, en ese momento es rechazado por la única figura de afecto que poseía: su madre.

Este rechazo materno, debido al impacto psíquico que tiene y ante la situación de aún estar tramitando el duelo paterno, provoca en Christian un gran sufrimiento, suscitando en él una alta sensación de displacer. Es decir, provoca en el joven adolescente un dolor en su ser, en su psique, pues se ve obligado a abandonar su hogar de manera forzada y en contra de su voluntad. Debe hacer abandono del espacio que su padre le había solicitado que él debía resguardar.

Ésta situación constituye el segundo trauma psíquico vivenciado por Christian, a la edad de 13 años, ya que esto lo toma por sorpresa, constituyendo una situación abrupta y de alto impacto emocional desagradable para él, provocando en su constitución psíquica un gran nivel de displacer, dolor y sufrimiento.

Christian lleno de tristeza, intenta apelar a la decisión de su madre, pero esta mantiene su postura y le dice nuevamente que se vaya de la casa.

Finalmente, Christian decide salir con algunas pocas cosas, un joven de 13 años en las calles de la villa Jorge Alessandri de la comuna de La Pintana, lugar en donde habían ido a vivir después de la muerte del padre. Durante el pasar de la



noche, consiguió que un amigo le otorgara alojamiento y es ahí en donde el desarrollo de su vida durante los próximos años.

Si bien Christian logra sobreponerse a la situación de ser expulsado de su hogar por parte de su principal figura de afecto, esto trae consigo importantes implicaciones psíquicas las cuales se ven reflejadas en los actos elaborados con posterioridad a este suceso y sumado también, a la pérdida física de su padre.

### **10.3 Inicio del acto delictivo.**

El nombre del amigo que lo aloja era Marcelo, los padres de este aceptaron de buena manera a Christian. Sin embargo, durante el paso de las semanas, el joven comenzó a sentir rabia por la situación vivida, por haber sido expulsado de su hogar mientras él fue quien protegió a Nicole. Los padres de Marcelo pasaban gran parte del día fuera del hogar.

La emocionalidad contenida atiende al displacer causado por la situación de ser expulsado y despojado de manera abrupta y repentina de su hogar, luego de haber defendido a su hermana.

Éste trauma psíquico no fue transitado en el momento en que es vivenciado, sino que es reprimido por el inconsciente en ese momento, adreaccionando con posterioridad el sentimiento que esta situación conllevaba.

Este sentimiento tuvo una oportunidad de salir, cuando en una vuelta a la plaza, unos amigos le incitan a robar un minimarket del sector, ellos le mencionan que



poseen un arma. Christian en ese momento decide ser que él sería quien utilizaría el arma. Dicho atraco fue exitoso, al punto en que comenzaron a realizar robos con regularidad. Al cabo de un par de semanas, Christian ya podía valerse por sí mismo, económicamente hablando, el dinero obtenido iba directamente a ropa de marca y otros artículos que él sintiera necesario. El joven sentía que con estos bienes materiales y dinero con el cual podía costear su “carrete” llenaba aquel vacío que le provocaba la ausencia de sus padres.

A los 15 años comete su primer delito “Grande”, entre su grupo de cercanos asaltan una empresa constructora y sustraen 32 millones, de ese monto a Christian le corresponden 5 millones. De este modo, fue posible mantener este estilo de vida de ropa de marca y “carrete” constante. Si bien se sentía incómodo y temeroso cada vez que realizaban un robo, no dejaba de lado estos actos.

Una vez abreaccionado el trauma psíquico del abandono de su madre y con la emocionalidad de la rabia, que le genera un constante displacer y sufrimiento en su psiquismo. Además, el realizar actos delictivos le genera cierta incomodidad, pero de igual forma los continúa realizando.

Aquí en donde aparece la compulsión a la repetición, la cual se manifiesta en esta constante repetición de los actos delictivos, situándose de una forma activa frente a los traumas vivenciados en su vida, las cuales han traído repercusiones emocionales displacenteras significativas en la vida psíquica del sujeto.

Como para el inconsciente no existe una temporalidad lineal, es que los actos son repetidos en la contemporaneidad del sujeto, pero responden a situaciones alojadas en la estructura psíquica con anterioridad temporal.



Christian a los 16 años, en pleno auge de su adolescencia, sentía atracción por las mujeres, pero no para entablar una relación con ellas, sino más bien como una forma de sentir que podía alimentar su ego a través de esto. Durante esta época él estuvo con muchas mujeres diferentes, sin establecer una relación sentimental importante con ninguna.

Una vez más es posible apreciar la repercusión psíquica del abandono materno y la compulsión a la repetición. Aquí entra en juego el significativo elemento del Fort Da. En su inconsciente el sujeto realiza una simbolización psíquica de la imagen materna y la pérdida de ella, debido al rechazo que ésta tiene hacia Christian al momento de ocurrida la situación de violencia con la pareja de su hermana.

Al escenificar esto, aparece en el sujeto una angustia similar a la sentida al momento del abandono propiciado por su madre. Es mediante esta constante repetición de búsqueda de aprobación femenina y el abandono de parte de él hacia ellas, que el sujeto subsana y logra abreaccionar la situación traumática del abandono, adueñándose de la situación y adelantándose al acto de ser abandonado nuevamente por una mujer, manteniendo bajo su control éste trauma psíquico.

A los 18 años caería preso durante 9 meses. La importancia de esta detención es que él ya era un mayor de edad, por tanto, podía ser procesado como tal. Durante el tiempo privado de libertad, Christian aprendería a mejorar su “estilo”, es decir, aprendería a controlar su manera de actuar ante diversas situaciones a la hora de



estar en un atraco. Esta capacidad de maniobra, le permitiría poder entablar vínculos con otros reos que pensaban y/o actuaban de manera similar a él. Esto le permite aprender códigos que están presentes en los atracos, es decir, asegurar el dinero, cómo se reparte, qué hacer si toman detenido a uno, etc.

Cuando recuperó su libertad, sentía que en términos materiales tenía de todo, pero en lo emocional, se sentía muy solo y siempre mantenía un sentimiento de vacío y angustia, el cual disminuía un poco cuando cometía algún acto delictivo o estaba con alguna mujer.

Durante ese tiempo conoce a Mirna, con quien entabla una relación, Esta relación iría perdiendo importancia para él, puesto que se daría cuenta de que estaba sustentada más en la imposibilidad de estar juntos, más que en lo amoroso. Christian describe que en dicha relación él actúa como un hombre protector, que provee de todo lo necesario en términos materiales y que constantemente se encuentra atento a lo que pueda necesitar su pareja.

Ya con 20 años, tiene un emotivo reencuentro con su madre, con quien se permite a sí mismo llorar. En dicho momento, conversan acerca de sus vidas, él cuenta acerca de cómo tuvo que ganarse la vida y de lo duro que es estar privado de libertad. En aquel momento, su madre en un torbellino de emociones reniega nuevamente de él, puesto que es un delincuente y eso le provoca una gran vergüenza a ella. Su madre se retira del lugar, sin antes mencionarle que quiere que Christian se mantenga lo más lejos posible de su vida.



A pesar de esto, Christian se mantuvo siempre vigilando el hogar de su madre, esperando alguna oportunidad para conversar con ella, pero sentía una gran pena porque su madre nuevamente lo expulsara de su vida.

En el abandono por parte de su madre, Cristian encontró apoyo en una tía de nombre Ximena y en su prima Karol quienes serían uno de los pocos vínculos afectivos reales que él tendría en su vida.

Nuevamente se hace posible visibilizar la compulsión a la repetición como una consecuencia del trauma psíquico que corresponde al abandono que su madre ejerce hacia él. A pesar de haber encontrado una pareja con la cual mantuvo una relación más estable que con las mujeres que solía juntarse, ésta no prospera debido a la necesidad constante de abandonar a la figura femenina, antes de que ésta lo abandone a él. En términos teóricos, esto corresponde al desarrollo prolongado del Fort Da.

Si bien la situación del abandono de su madre constituyó un trauma psíquico para él, la compulsión a la repetición hace que su inconsciente repita una y otra vez esta situación, generando un constante displacer en él, el cual solo disminuye con la repetición del acto, una y otra vez.

El desarrollo de la conducta delictiva, en el caso de Christian, también encuentra una explicación teórica en la relación que tiene el abandono de su madre y la compulsión a la repetición y el Fort Da, específicamente.

En palabras de Freud el fort da es *“una simbolización, por medio de la cual el niño escenifica la pérdida de la figura materna, y la angustia que esta situación le genera. Sin embargo, mediante el juego con el carretel, de tirar y recogerlo, una y otra vez, es que el infante simboliza esta pérdida y recuperación de la imagen materna, a nivel inconsciente”* (Freud, 1920), por lo cual en el caso en particular de Christian, esto realizaría un vínculo



entre el abandono de su madre y la constante necesidad de adquirir y retener objetos que no le pertenecen, los cuales él adquiere o desecha cuando se le da la gana.

De esta forma es que él simboliza la pérdida de la figura materna y es capaz de sobrellevarla de una manera en la cual él mantiene el control absoluto de la situación “*tú te vas y vuelves cuando yo quiero*” (Freud, 1920). Por lo cual, el ejercicio del acto delictivo o éste retener objetos ajenos disminuye la carga emocional displacentera que está alojada en el inconsciente del sujeto, otorgándole un placer momentáneo y superficial, pero una vez que esta sensación agradable disminuye, nuevamente se encuentra en una posición de falta y constante búsqueda de la figura materna, ya sea en objetos o personas.

#### **10.4 Experiencias en la cárcel.**

Christian cae preso debido al robo de un banco y es enviado a la cárcel de San Felipe. Es condenado a 10 años y un día por los atracos, además de un intento de soborno, así también le agregan 1 año más por agresiones a carabineros. En dicho lugar intenta escapar a través del cableado eléctrico. Al lograrlo, puede correr por dos cuadras, hasta que personal del recinto penitenciario se da cuenta y salen a su búsqueda, hasta detenerlo en la misma noche. Al ser reingresado, es llevado a alta seguridad, lugar en donde fue golpeado reiteradas veces por parte de personal de gendarmería. Debido a sus acciones, y en señal de castigo, es trasladado a la cárcel de Valparaíso para continuar su condena. En dicho lugar, es torturado con la intención de hacerlo hablar acerca del robo al banco, sus cómplices y el lugar en donde tenía el dinero.



En la cárcel de Valparaíso, Cristian se siente como en una jungla, ve a otros reos ser participantes en riñas con armas blancas, situaciones en que los reos terminan heridos de gravedad por conflictos internos de poder. Un miedo enorme lo recorre, pero en el contexto en el que se encuentra no hay espacio para sentir temor, puesto que “uno se juega la vida” diariamente para tratar de sobrevivir.

A pesar de haber sido condenado anteriormente por un acto delictivo, nuevamente ejerce este tipo de actos, sabiendo que ellos traerán consigo consecuencias desfavorables, lo que se explica nuevamente por la compulsión a la repetición y el elemento del Fort Da, como constitutivo de los actos inconscientes y movilizantes del sujeto.

Mirta lo visita durante 10 meses, tiempo en donde Christian le deja el dinero del atraco, para que ella pudiese estar bien. El siente que aquel gesto es lo único que puede hacer para asegurar el bienestar de ella, su última acción como hombre protector, pero aun así no se siente comprometido del todo con ella y le aparecen ganas de estar con otras mujeres, por lo que luego de un tiempo decide finalizar la relación que ha mantenido con ella.

El Fort Da se presenta en Christian como la necesidad de tener las situaciones amorosas bajo su control y dominio, ya que el vivenciar nuevamente el abandono de una figura femenina sería una situación completamente desgarradora para él.



El abandono de su madre produjo en él tanto dolor y sufrimiento psíquico, que ya no es capaz de concebir la idea de que una mujer renuncie a su presencia y tiene la necesidad de anteponerse a esa situación, lo cual le genera un importante malestar emocional, pero es menos displacentero soportar esto a vivenciar, a nivel inconsciente, una vez más el abandono de su madre.

Luego de 8 meses en el módulo 108 de máxima seguridad, módulo en donde compartía espacio con sujetos que cumplían condena perpetua, es enviado a la cárcel de Arica. En este lugar casi pierde la vida en una riña con otro interno, termina herido en el pómulo derecho y casi pierde la visión en dicha pelea, razón por la cual Christian termina hospitalizado 3 meses hasta que es trasladado a Iquique.

Volvería a Santiago, a la cárcel ubicada en Colina. Menciona haber sufrido violencia por parte de personal de gendarmería y ante esta situación reiterada, Christian comenzaría a auto infligirse heridas para que lo sacaran de dicho lugar. Internamente sentía rabia, pena, odio, por estos tratos constantes hacia su persona. Hasta que un día llegan a su módulo abogados de DDHH ofreciendo a los reos traslados voluntarios y Christian es motivado por un compañero de celda a que postule, permitiendo así moverse a la cárcel de San Antonio.

Durante su estancia en San Antonio, conoce a Patricia, mujer con la cual entablará una relación. Christian en ese momento sintió que era incapaz de relacionarse



bien con Patricia, puesto que él la manipulaba emocionalmente de manera constante. Para él, ésta relación no fue más que un escape a ese sentimiento de soledad que lo asolaba constantemente, él decide terminar la relación cuando se da cuenta de que no amaba realmente a Patricia y que era solamente para no estar solo, situación que lo hace sentir muy mal anímicamente, ya que se da cuenta que no es capaz de establecer una relación amorosa con ninguna mujer, porque siempre aparecen en él esta necesidad de terminar sus amoríos y no se explica por qué.

Durante este periodo Christian reflexiono acerca de que cada persona que entra a su vida se va, y que pareciera que cuando estos se van a él le queda una gran tristeza. Menciona que le pasa con sus ex parejas, que cuando ya se acerca el final él sufre demasiado.

Una vez más aparece la necesidad de abandonar a la figura femenina. La proyección de la imagen materna en cada una de las relaciones amorosas que él ha establecido en su vida deja entrever que la compulsión a la repetición se repite una y otra vez en cada uno de sus vínculos afectivos con mujeres.

Se cumplen los casi 11 años de condena y Christian logra salir en libertad. Con el pasar del tiempo conoce a otra persona, Brenda, con quien entablará una relación amorosa, de la cual nace su hijo, Flavio. Christian siente que él no se ha hecho



cargo del crecimiento de su hijo y que ha participado muy poco en la infancia de él, por estar delinquiendo.

Cae preso nuevamente y es condenado por 2 años. Durante este proceso siente que le ha fallado a su hijo, que no está en condiciones para ayudarlo y se cuestiona constantemente qué será de su hijo sin que él esté en su vida.

La necesidad de estar en una constante apropiación y retención de objetos que no le pertenecen se encuentra tan arraigada en la constitución psíquica del sujeto, que no es capaz de interiorizar las consecuencias que estos actos le traen consigo. Si bien estas situaciones tienen una carga emocional displacentera y desagradable para él, el placer y bienestar momentáneo son más importantes a la hora de cometer los actos ilícitos.

Una vez en libertad, decide volver a su hogar, en donde Brenda y él comienzan a discutir considerablemente todos los días. Esto provocó que Christian decida salir de su hogar y como consecuencia él mantuvo un consumo diario de pasta base, lo que hizo que se alejara aún más de su hijo.

Nuevamente Christian abandona a la figura femenina significativa que lo acompañaba en ese momento, como consecuencia de no tener consciencia de la compulsión a la repetición que su inconsciente ha elaborado como una defensa para no volver a vivenciar la situación traumática del abandono por parte de su madre.



## 11. CONSIDERACIONES FINALES.

El desarrollo del acto delictivo comprende diversos elementos, los cuales varían de acuerdo a la historia de vida de cada sujeto: elementos que hacen referencia a las esferas en las cuales se desarrollan los seres humanos: aspectos biológicos, psicológicos y sociales o contextuales.

En el caso en particular del presente análisis de caso clínico, el paciente vivenció a temprana edad dos traumas psíquicos que fueron coyunturales en el entramado del desarrollo de su estructura psíquica. La importancia que estos eventos tuvieron en su vida, fue fundamental para el desarrollo del acto delictivo. El primero de ellos es la muerte física de su padre, lo que trajo repercusiones psíquicas importantes, dentro de las cuales se distinguen: un proceso de duelo no elaborado y las respectivas consecuencias de este trauma psíquico tuvo en su entramado mental, como por ejemplo, el asumir roles no correspondientes para su estadio evolutivo.

Posteriormente, las dinámicas familiares tienen un cambio luego de la pérdida física del “hombre de la casa” y es el sujeto analizado en este estudio, quien aún en edad de pre adolescente, adopta esa posición, producto de una promesa hecha a su padre en su lecho de muerte. La carga psíquica de esta situación fue tan alta, que acarrió al sujeto a adentrarse en un estado de profundo sufrimiento y displacer constante, lo cual lo llevó a realizar actividades que no correspondían al ciclo evolutivo que se encontraba atravesando.

Luego, un segundo trauma psíquico se presenta en la vida de Christian. Su madre, la principal figura de afecto y amor que tenía en ese momento, lo expulsa del hogar que compartían, pues él, en un acto de desbordante emocionalidad abreaccionada producto de la muerte de su padre, intenta defender a su hermana de forma violenta frente a los abusos físicos que ejercía su pareja sobre ella, y su madre no permite este acto.

El haber sido abandonado por la figura femenina más importante de su vida produce en el entramado psíquico del sujeto una gran carga emocional displacentera, la cual lo acompañará a lo largo de su historia vital y, su inconsciente movilizado y pulsante, lo llevará a repetir una y otra vez, de forma constante, las heridas vivenciadas en su infancia, con la finalidad de hacerlas conscientes y que esa emocionalidad sea abreaccionada, encontrándose sumergido en la compulsión a la repetición de manera significativa.

Lo anterior genera en el sujeto el desarrollo del acto delictivo como forma de vida, apropiándose de forma violenta de objetos y elementos que no son de su pertenencia, reteniéndolos y soltándolos cuando él decidiera, lo que en lenguaje psicoanalítico se traduce a tomar una posición activa frente al abandono materno, manteniendo un control inconsciente sobre esa situación, proyectando esto a la retención forzada de los objetos que llamen su atención. Así también, esto se refleja en las relaciones vinculares que él ha mantenido con la figura femenina a lo largo de su vida, siéndole imposible mantener una relación amorosa estable, ya que la pulsión inconsciente es más fuerte y necesita ser abreaccionada, lo que lleva a Christian a movilizarse desde el Fort Da, tanto en sus relaciones emocionales con la figura femenina, como en el desarrollo del acto delictivo,

trayendo al momento presente una y otra vez las repercusiones de los traumas psíquicos vivenciados muchos años atrás.

Lo anterior lleva, como profesionales de la salud mental, a preguntarnos ¿Cuál es la importancia que la muerte de un progenitor tiene en el entramado psíquico del infante? ¿Cuáles son las consecuencias de transitar un proceso de duelo de forma incompleta? ¿Cómo influye en la salud mental el ser abandonado por la madre en la pre adolescencia?

Reflexionando sobre la muerte y el abandono, y realizando un vínculo con el desarrollo de la conducta delictiva se podría plantear las siguientes preguntas: ¿Qué sucede cuando un preadolescente se encuentra frente a una situación de muerte de uno de los progenitores, pero el otro está vivo y lleva a cabo un su rol de cuidador de forma adecuada? ¿Qué es lo que ocurre si el preadolescente es abandonado por uno de sus progenitores, pero el otro cumple con su rol parental? ¿Las consecuencias serían las mismas que las del sujeto analizado en esta investigación? Ya que, en el caso de la muerte o abandono de parte de uno de los padres, pero en presencia del otro progenitor el sujeto contaría con un apoyo y contención emocional al momento de necesitarla y, tal vez, no tendría conflictos con la imagen materna o paterna, o éstos serían de una menor intensidad que no afectarían en sus relaciones amorosas y en el desarrollo de la conducta delictiva.

## 12. Referencias bibliográficas:

Bilbao, A., & Morlans, i; 2010: Duelo, pérdida y separación: Figuras del sufrimiento humano. Valparaíso, Chile. Ediciones Universitarias de Valparaíso.

Freud, S; 1910: Cinco conferencias sobre psicoanálisis. Obras completas, Tomo XI, pág 1 - 45. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

Freud, S., 1993. Duelo y melancolía. Obras completas, Tomo XIV. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

Freud, S., Breuer, J., 1893-1895 Estudios sobre la histeria. Obras completas. Tomo II. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

Freud, S., 1911: Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico. Obras completas, Tomo XII, pág 217. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

Freud, S., 1992. Más allá del principio del placer. Obras completas, Tomo XVIII. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

Freud, S, 1915: La Represión. Obras completas, Tomo XIV, pág 135 - 152. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

Freud, S., 1910: Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre -. O.C., Bs.As., A.E., vol. XI.

Freud, S., 1991: Recordar, repetir y reelaborar. Obras completas, Tomo XII, Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

J. Laplanche et.al (1967 -Presses Universitaires de France, París) (2004), Diccionario de psicoanálisis - Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.

Schechter, D. E., (1969). El complejo de Edipo: Consideraciones sobre el desarrollo del ego y la interacción parental, in: Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología, México No. 11 (1969), pp. 25-46.



Yin, Robert K. (1994). *Case Study Research: Design and Methods*. Sage Publications, Thousand Oaks, CA.

Flick, Uwe. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Ediciones Morata, S. L. Madrid.

Código Penal. *Diario Oficial de la República de Chile*, Santiago, Chile. noviembre 12 de 1874

## ANEXOS

### ENTREVISTA UNO

**Psicólogo:** Buenas tardes Christian, para comenzar te explico, somos un grupo de psicólogos que estamos viendo tu caso. Para ello, necesitamos realizarte algunas preguntas relativas a tu vida, experiencias, entre otras.

**Paciente Christian:** Está bien jefe, dele nomás.

**Psicólogo:** Christian, me gustaría que me contaras sobre cómo fueron tus primeros años de vida, situaciones de tu infancia, tu familia, tu relación con ellos.

**Paciente Christian:** La verdad es que no me acuerdo mucho, fue hace harto tiempo. Pero siempre me voy a acordar de mi taita. Él era el jefe de la casa y yo siempre quise ser como él. Aunque habían cosas que no me gustaban tanto, como cuando peleaban con mi mamá, ella se quedaba con los ojos en tinta. Yo creo que les gustaba agarrarse, pero mi viejo se enfermó y ahí todo cambió.

**Psicólogo:** ¿qué cosas fueron cambiando cuando tu padre se enfermó?

**Paciente Christian:** siento que deje de ser cabro chico, me tuve que preocupar de comprar weas, cuidar la casa, a mi vieja y a mi hermana.

**Psicólogo:** ¿qué edad tenías cuando eso ocurrió?

**Paciente Christian:** yo tenia como 11 años, tenía que salir a trabajar con los amigos de mi papá y algo de plata podía hacer pa que mi viejita pudiera cocinar algo pa comer en la casa. Más de alguna vez tuvimos que armar una rifa entre los vecinos pa tener algo de plata y parar la olla, lo pasamos harto mal.



**Psicólogo:** entonces, tenías 11 años, tu padre se enferma y te toca asumir responsabilidades que no son propias de tu edad. ¿Qué ocurre en tu casa mientras tu vivías esto?

**Paciente Christian:** yo no estaba listo, yo quería jugar igual que los cabros chicos, pero algo me obligaba a levantarme todos los días. Un día mi viejo se puso peor, empezó con dolores en el pecho y se fue directo pal hospital. De ahí no me acuerdo de mucho, lo único que recuerdo es que llegó un tío a decirme que mi taita se había muerto y que yo tenía que ser fuerte, que tenía que ser hombrecito pa mis weas.

**Psicólogo:** ¿cómo es eso de ser hombrecito para tus cosas?

**Paciente Christian:** Eso po, llevar plata pa la casa, trabajar, aportar pa pagar las cuentas, pa poder tener algo que comer.

**Psicólogo:** ¿cuando tu padre muere como sentiste que fue aquella noticia para ti?

**Paciente Christian:** terrible po, si al viejo yo lo quería caleta. ahora me acuerdo y me dan ganas de llorar, pero ustedes cachan po, a uno que es hombre no se le deja llorar, tenemos que ser fuertes po.

**Psicólogo:** si, entiendo. Sin embargo, cuando hoy en día piensas en tu papá ¿qué emociones se te vienen a la mente?

**Paciente Christian:** ya no estaba el jefe, ahora era yo quien tenía que hacerse cargo de mi vieja y de mi hermana. ya no me importaba tanto el colegio, fui dejando de ir porque tenía otras cosas que hacer. Ayudar a pintar, sacar la basura, hacer fletes los días de feria, cualquier cosa en donde me dieran algunas chauchas pa llevar pa la casa. Yo pienso que eso es lo que hubiera hecho mi taita. Porque lo acompañaba a trabajar y yo ya cachaba como era la pega. En el fondo, él me enseñó a hacer todas esas cosas.



**Psicólogo:** Por lo que te escucho, parece que tu padre era una persona importante para ti, te enseñó muchas cosas. ¿Te acuerdas de cómo fueron las primeras semanas después de su fallecimiento?

**Paciente Christian:** mi vieja andaba terrible rara, no me pescaba mucho, andaba como ida. Después notaba que me miraba feo, mi hermana también me hacía lo mismo. La plata que yo podía llevar se hacía poca y siempre hacían comentarios acerca de eso. Un día mi vieja me dijo que se iba a poner a trabajar, me sentí mal, sentí que había fallado como hombre de la casa, porque mi viejo no dejaba trabajar a mi vieja, decía que ella tenía que preocuparse de la casa. Así que un día se puso a trabajar con un cura.

**Psicólogo:** Tengo una duda, ¿cómo es que el hecho de que tu mamá se pusiera a trabajar te hizo sentir mal?

**Paciente Christian:** Es por que mi taita me decía que un hombre tiene que dar todo en la casa po, la mujer no trabaja, ellas cuidan a los cabros chicos, cocinan y esas weas, cosas que hacen las minas po. Mi viejo siempre decía que si un hombre deja trabajar a su mujer no es hombre, si la pega de uno es poner la plata po. yo nunca gane tanto, entonces a mi vieja le toco salir a ganarse los porotos. A Veces me tocaba salir al rastrojo, tú sabí po, recoger fruta en la feria cuando se van.

**Psicólogo:** Entiendo, entonces tu mamá sale a trabajar. ¿Cómo cambia tu vida después de que ella encuentra trabajo?

**Paciente Christian:** Mi vieja se puso a trabajar con un cura de la pobla, le decían el cura obrero, la gente lo quería caleta a ese viejo, siempre era gueno pa la caridad, ayudaba a harta gente. A nosotros los daba ropa y a veces se rajaba con mercadería para la casa. Además de darle pega a mi vieja. Teníamos que ir a misa si, me aburría en esa wea pero

igual escuchaba al viejo, me sentía más cerca de mi taita cuando lo escuchaba. Yo igual seguí haciendome las moneas por ahí.

**Psicólogo:** O sea, a pesar que tu madre tenía trabajo ¿tú seguiste aportando a la casa?

**Paciente Christian:** Si po, si fue lo que mi taita me dijo, que yo quedaba al mando de la casa y que tenía que cuidar a mi hermana y a mi mama. yo tenía once años, de a poco deje de ir al colegio, ya no me gustaba, sentía que iba a puro perder el tiempo mientras que podía estar haciendo pololitos pa ganar alguna monedas. Asi que decidi dejar el colegio como a los 13 años, mi vieja no me dijo ni una wea por eso, ella estaba más preocupada de mi hermana, a mi me dejaron piola. Lo único que sí sentí, es que la vieja estaba mas distante conmigo. de ahí la vieja puro que peleaba conmigo, aveces me decia weas, pero yo firme como hombre, como mi taita me dijo.

**Psicólogo:** y durante ese tiempo, ¿En que estaba tu hermana?

**Paciente Christian:** mi hermana se había puesto a andar con un weon, se llamaba Wladimir, también trabajaba con el cura. Un día mi vieja llevó a la Nicole para allá, y este weon de a poco le fue hablando, hasta que un día salieron con que estaban saliendo. Eso le gusto caleta a mi vieja, quien les dio como su bendición altiro. De a poco ese tipo empezó a pasar más tiempo en la casa, a tomar desayuno, y otras cosas importantes. Un día mi mamá aceptó que él viviera con nosotros, y ahí yo pasé a segundo plano. Aun recuerdo cuando tomábamos once e hizo el comentario que ella no tenía grandes expectativas sobre mí, que yo prácticamente aportaba en la casa.

**Psicólogo:** ¿me podrías contar un poco sobre cómo fue la convivencia en tu casa después de que Wladimir se incorpora?

**Paciente Christian:** El loco en un principio era piola, no molestaba mucho su presencia en la casa, pero a mi me cargaba tenerlo todo el día, sentí que me invalidaron como hombre de la casa y que por eso lo estaban eligiendo a él. Después, este weon se



empezó a gritonear con mi hermana, yo a veces los escuchaba pero tampoco me podía meter, no me tocaba, ese era un rollo de mi hermana y ella tenía que ver como lo solucionaba. Pasaron hartos meses y estos dos seguían peleando, pero siempre cuando mi vieja no estaba en la casa, tampoco eran tan tontos.

Mi hermana le pidió a mi mamá que cambiaran la pieza, yo creo que el Wlady le hacía la mente a la Nico. Este siempre le andaba diciendo cosas pa callao, como si anduviera susurrando un secreto. Yo sentía que era como una víbora que estaba en la casa, pero nadie más pensaba igual, así que tampoco podía meterme mucho en esa relación.

**Psicólogo:** Por como te escucho, siento que estabas al tanto de lo que ocurría entre Wladimir y tu hermana. ¿Qué te mantenía tan atento a esta situación?

**Paciente Christian:** Yo tenía la idea de que este loco le pegaba a mi hermana. Cuando a veces los escuchaba en la casa, sentía el forcejeo y como que la Nico se ponía histérica. Nos mantuvimos así como por como 5 meses, un día estos se empezaron a tirar los vasos, cualquier wea que pillaran. Este loco reventó el azucarero contra la pared y mi hermana le tiró una taza con té caliente. Yo estaba encerrado en la pieza, escuchando todo, los gritos, los pacos que venían a la casa a preguntar que pasaba, los vecinos que sapeaban y comentaban en el pasaje, yo sentía que todos estaban atentos a esta casa de locos que se armaba.

**Psicólogo:** Se escucha como una situación bastante estresante, ¿cuánto tiempo se mantuvo esta situación?

**Paciente Christian:** Un día yo estaba comiéndome un pan en el comedor cuando de repente escuche forcejeos desde la pieza, no le di mucha importancia en ese momento, pero lo diferente fue que esta vez mi hermana estaba gritando y llorando, le estaba pidiendo al wlady que la soltara, este weon estaba encima de ella, le tenía afirmadas las muñecas y mi hermana tenía la mejilla roja, se notaba que le había puesto un charchazo. En ese momento no se que me paso, solo se que entre a la pieza y grité: oye sacowea suelta a la nico. Este weon estaba en otra, así que me tire sobre él y le empecé a dar



combos en el hocico, cuando me di cuenta este weon estaba tirado en la cama, apenas se movía y mi hermana estaba gritándome que hiciste weon, lo mataste, ella me repitió esto como seis veces. Yo me fui a mi pieza en ese momento y me quedé ahí pensando en que eso hubiera hecho mi taita.

**Psicólogo:** Cuando esto ocurre, ¿qué hizo tu madre cuando se enteró de todo lo que había ocurrido?

**Paciente Christian:** Mi hermana se quedó en el pasaje esperando a mi vieja, el wladly estaba con ella y le andaban diciendo a los vecinos que yo le había pegado, que estaba fuera de mi y que parecía un enfermo por lo que había hecho, que era mi culpa haberle pegado. Al rato llegó mi vieja, entró a la casa y me gritó, me dijo que fuera altiro a explicarle que es lo que había pasado. Me dijo que todo era mi culpa, que qué mierda me creía yo para actuar así, que no tenía que meterme en la relación de la Nico, más si el Wlady era tan buena persona con la familia. Me dijo que se me había pasado la mano y agradeciera que no llamara a los pacos, que sino me iría preso.

Mi vieja no quiso escucharme, me dijo que ella no podía tener a alguien sin futuro y violento en la casa, yo le pedí que me escuchara que yo había protegido a la Nico, pero ella no pescó mis razones. Lo único que ella dijo después de ese intento de conversación, es que me fuera. Que agarrara mis cosas y me fuera altiro de la casa.

**Psicólogo:** ¿Cómo te sentiste tú cuando ella dijo eso?

**Paciente Christian:** Me senti mal po, si yo había hecho lo que me dijo mi viejo, sus últimas palabras pa mi fueron que tenía que hacerme cargo del cuidado de esas dos y mira lo que me hicieron. Mi taita no lo hubiera permitido, el hubiera hecho callar a mi vieja y hubiera sacado al otro weon de la casa. Yo me senti super confundido, sentí que había hecho lo correcto, pero todos parecieran estar contra mi.

**Psicólogo:** ¿Qué ocurrió luego?

**Paciente Christian:** Me fui, agarré mis pocas cosas y anduve por la pobla pidiendo alojo. Yo le agradezco mucho al Chelo, que me recibió al tiro, sus viejos no le pusieron ningún color.

Ahora que lo pienso es terrible triste po, yo tenía 13 años y estaba tirado en la calle sin saber donde ir, mientras mi vieja trataba como víctima a mi hermana y a la basura que tenía por pareja.

Sabi, aún me resuenan las palabras de mi vieja cuando me hecho, agarré mi mochila y ella me gritó: Yo no tengo hijo. Yo creo que aun me da pena cuando me acuerdo de eso, porque así entendí que mi viejo ya no estaba y que mi vieja ya no me quería.

## **ENTREVISTA DOS**

**Psicólogo:** Buenos días Christian, Gracias nuevamente por reunirte con nosotros. Hoy quisiéramos orientar las preguntas hacía como fueron tus primeras experiencias delictivas, como las recuerdas y como fue para ti iniciarte en aquel camino.

**Paciente Christian:** (Christian espera por un momento y se ríe) es como si hubieran ido directo al tema. No me acuerdo de todos, pero cuando era cabro chico, yo estaba en la casa del Chelo, llevaba como dos semanas viviendo con él, porque mi vieja me había echado de la casa. No tenía lucas y a pesar de que los taitas del Chelo eran buenos conmigo, no tenía mucho que poder aportar en su casa. La cosa es que llegaron unos cabros de la plaza, llegaron con un fierro, me dijeron que querían asaltar el minimarket que había cerca de la pobla, que se podía hacer plata facil y yo realmente anda corto de lucas, me sentía como un estorbo pal Chelo y su familia.

Acepte y le dije a los cabros que yo llevaría el fierro, partimos al minimarket y todo nos salio la raja, no hubo que disparar ni nada, solo nos pasaron la plata. De ahí, nos empezó a gustar la plata, a mi me gusto tener algo de plata, ya no tenía que andar mendigando a la gente, o bolseando a la familia del Chelo, podía comprarme lo que yo quisiera. De

ahí empecé a tener lucas suficiente pa irme de carrete, yo era chico, pero andaba tapizao en ropa y en lucas.

**Psicólogo:** Pasar de no tener nada a tener una fuente considerable de ingresos debió haber sido un gran cambio, ¿recuerdas que ocurrió contigo después de ese primer atraco?

**Paciente Christian:** A mi y a los cabros nos gusto caleta la plata, nos empezamos a juntar cada vez más seguido para ir a robar, yo era el encargado de llevar el fierro, esa era mi pega, yo me veía más grande que los demás entonces me pescaban más a mi. Ya con los cabros cuando estábamos con más confianza se nos ocurrió robar una constru del sector, ya habíamos cachao por donde meternos así que esperamos que se hiciera de noche y nos metimos. Les sacamos 32 palos y salimos rajao de ahí. Llevábamos tiempo haciendo asaltos chicos, yo tenía siempre mis lucas, pero de la nada pase a ganar 5 palos por ese robo. Recuerdo que esa noche nos fuimos a tomar con los cabros, nos fumamos unos porros y nos pegamos un carrete grande.

**Psicólogo:** Parece que te cambió bastante la vida.

**Paciente Christian:** Si, me iba volviendo cada vez mejor en esto de robar, me gustaba, me sentía poderoso y ganaba buenas lucas con cada robo que hacía con los cabros. Carreteabamos harto, había plata pa poder hacerlo, me gustaba comprarme ropa nueva y me acercaba a las cabras, les contaba lo que hacía y me funcionaba pa estar con ellas, pero no me gustaba la idea de ponerme a pololear, mucho drama, yo quería solo disfrutar el momento.

**Psicólogo:** Por como te escucho, veo que estuviste viviendo ese estilo de vida por harto tiempo.

**Paciente Christian:** Sipo, estuve como tres o cuatro años así, yo era menor de edad, así que no me podían hacer nada, tampoco nos pillaron. De hecho a mi recién me

llevaron en cana cuando tenía como dieciocho años, me pillaron y me tiraron al tiro dentro de cana, estuve como nueve meses dentro, durante ese tiempo me di cuenta de que yo estaba solo, que más allá de tener unos cuantos conocidos por este tipo de pega, yo no tenía a nadie más. Me sentí super solo.

**Psicólogo:** Entonces, tienes dieciocho años, ¿cómo fue tu experiencia en la cárcel esa vez?

**Paciente Christian:** Sabi, a pesar de estar preso, aprendí hartoo, fue como una escuelita pa mi, se podría decir que me puli adentro. Cuando quede en libertad, pasó un tiempo y me volví a tirar a los robos, me iba bien y yo estaba siempre calmao. Le decía a la gente que ellos también tenían que estarlo, que no iba a pasar nada si todos se quedaban tranquilos. Mis conocidos me veían así también, como el que siempre estaba en calma.

**Psicólogo:** ¿y tu vida personal, que ocurría en ella?

**Paciente Christian:** Yo me sentía solo, en ese entonces por azares del destino, conocí a Mirta, ella fue como mi primera relación seria. En un principio todo bien, típico cuento en que te sientes bien, y como que todo se relajó en mi vida por un tiempo. Pero cuando fue pasando el tiempo me di cuenta de que en realidad yo no la quería tanto, y eso me fue afectando en el tiempo, hasta que un día termine con ella.

Pero sabi, en esa relación yo era el hombre que mandaba, me encargaba de llevarle regalitos a ella, salíamos, etc. La verdad, fue como que en ese momento yo me sentí como si pudiera cuidar de alguien, tratarla bien y como que eso me hizo sentir bien.

**Psicólogo:** Durante esos años, ¿Volviste a saber de tu madre?

**Paciente Christian:** Pasó hartoo tiempo, cuando yo tenía veinte años, por esas cosas de la vida me encontré con mi vieja, yo había salido de cana hace poco y fue lindo volver a verla. Como que no se emocionó mucho mi vieja cuando me vio, pero conversamos un



rato y después de un ratito, ella me abrazó y lloramos juntos, yo no me pude aguantar el llanto, había pasado tanto tiempo desde la última vez que yo la había abrazado.

Después del abrazo, ella me preguntó que había estado haciendo con mi vida, yo no estaba muy seguro acerca de contarle, pero yo no quería mentirle. Le dije que había vivido de los robos, que cuando ella me tiro a la calle yo no había tenido otra forma de sobrevivir y que a pesar de todo, me había podido parar en la vida po.

**Psicólogo:** ¿cómo tomó esa noticia tu madre?

**Paciente Christian:** Yo creo que la vieja no se la esperaba, me olvido por años y de la nada se entera que su hijo, al cual ella dejó en la calle, es alguien que está parado en la vida.

Me acuerdo que ella me miró a los ojos, puso su mano en mi cara y me dijo que me quería igual. Yo no supe como reaccionar a eso, volví a romper en llanto, pensé que después de tantos años al fin iba a poder reconstruir esa vida con mi mamá, que ella me estaba aceptando en su vida. Pero esa felicidad no me duró mucho, mi vieja me miró nuevamente a los ojos y me dijo que no me acercara a la casa, ni a ella ni a mi hermana. Me dijo que tener un hijo delincuente era malo para ellas, que podría traerle problemas a la casa o que peor, podía hacer que las mataran. Me sentí mal, por unos momentos me sentía igual que cuando me sacó de la casa siendo pendejo. Yo solo la mire, me sequé las lágrimas de los ojos y le dije: Descuida viejita, no vas a volver a saber de mi, espero que eso te deje tranquila.

Me da pena recordar ese momento, por unos meses me paseaba por fuera de la casa, como esperando a que ella saliera y me invitara a pasar, a volver a ser parte de su vida. Yo sentí que ella me sacó injustamente de su vida y que jamás voy a recuperar ese tiempo perdido.

**Psicólogo:** Entonces tu madre te vuelve a sacar de su vida, ¿sientes que cambió algo en ti después de volver a verla ?



**Paciente Christian:** Creo que no, aun extraño a mi viejita, la perdono por todas estas cosas que ella hizo, quizás vio por su seguridad primero o no se.

No todo fue malo tampoco, pasó un tiempo y me reencontré con mi tía Ximena y mi prima Karol. Yo no las veía desde que era chico, ellas se alegraron mucho al verme. Yo estaba algo nervioso, intente ocultarles en lo que me ganaba la vida, pero pienso que tampoco hay que mentirle a la familia, les conté, yo estaba muy nervioso, pero ellas fueron comprensivas conmigo, era muy raro que alguien fuera así conmigo, así que si bien yo no vivía con ellas, las iba a ver cada cierto tiempo a dejarles regalos, comida o plata, ellas se han vuelto una parte súper importante de mi vida y están siempre ahí para que yo les hable y les cuente mis dramas.

### **ENTREVISTA TRES**

**Psicólogo:** Buenos días Christian, te agradecemos nuevamente tu buena voluntad para darnos otra entrevista. Hoy quisiéramos conocer como fueron tus experiencias dentro de la cárcel, obviamente centrado en tus sensaciones y emociones.

**Paciente Christian:** Démosle jefe.

**Psicólogo:** ¿Te acuerdas de alguna detención, o en algún momento en que te encarcelaran, que sea relevante o que te haya dejado secuelas emocionales?

**Paciente Christian:** Hubo una vez, en que con los cabros planeamos un robo a un banco. Teníamos todo listo, pero a veces las cosas no resultan como uno quiere po, mientras estábamos arrancando a mi me pillaron los tiras y me dieron diez años. Me agregaron unos años más por intentar sobornar a los pacos y por pegarle a unos cuantos. Estos me fueron a tirar a la cana de San Felipe, yo me intente arrancar una noche, me puse harta ropa encima y me pase entremedio de los cables de la luz, alcance a arrancar, pero empezó a sonar la alarma de la cana y salieron a buscarme altiro. Yo estaba terrible

nervioso, no cachaba pa na el lugar en donde estaba, no había salido de Santiago nunca y de la nada ahora estaba preso en otro lugar, lejos de mi casa y de mi gente.

Pasaron unas horas y me agarraron, me tiraron a unas celdas especiales, ahí se ensañaron conmigo, me sacaron la cresta hasta que se cansaron. Supuestamente era para sacarme información de donde estaban los otros cabros y la plata, pero no me dijeron mucho, solo me pegaron, en vola pensaron que así yo iba a hablar, pero uno es hombrecito pa sus weas, yo nunca he sapeao a nadie.

**Psicólogo:** ¿Qué ocurrió luego de que te pegaron?

**Paciente Christian:** Cuando te portai mal los weones te cambian altiro pa otra cana, a mi me llevaron pa valpo. Me acuerdo que los primeros días allá en valpo lo pasé harto mal, tuve harto miedo cuando vi que los cabros adentro se apuñalaban por cualquier wea, si tenias un conflicto con alguien o pasaba cualquier cosa, te podía hasta caer mal un tipo que se cruzo contigo, o que te miro feo, y podai buscarle pelea. Era una verdadera jungla esa cana. Ya cuando había pasado como una semana, me dije a mi mismo que no podía tener miedo sino me podía pasar cualquier cosa y tuve que ponerme brigido.

**Psicólogo:** Entonces, llegas a Valparaíso, logras sobrevivir aquella situación ¿Qué paso contigo después?

**Paciente Christian:** La Mirna me fue a ver durante un tiempo, yo realmente agradecí caleta que me fuera a ver, llevábamos tiempo desde que habíamos dejado de ser pololos. En ese momento yo sabia que iba a estar caleta de tiempo encanao, así que le dije a la Mirna en donde estaba la plata. Yo siento que eso era lo mínimo que yo podía hacer, mi última acción como hombre que la protegía, ya con el tiempo le pedí que me dejara de ir a ver, yo no sentía nada por ella si no que era solo para sentirme acompañado a veces no más.

**Psicólogo:** ¿Qué ocurrió contigo luego?



**Paciente Christian:** Me volvieron a trasladar, me fueron a tirar a Arica, yo la vi pelua ahí, apenas llegue me lleva al tiro mal con unos tipos, así que una noche me agarro un weon y nos pusimos a pelear casi quedo ciego en esa pelea, me quede hospitalizado como por 3 meses y de ahí me fueron a tirar a Iquique. En Iquique no dure mucho y me devolvieron a Santiago. En Santiago sí que sufrí harto, los gendarmes se ensañaban conmigo y me pasaban pegando, yo llegué al punto en que tenía que hacerme heridas yo y suplicar pa que me cambiaran de lugar. Un día, llegaron unos tipos de los derechos humanos, estaban ofreciendo traslados a otros penales. Yo no estaba muy seguro de hacerlo, pero un compañero de celda me dijo que lo intentara y funciono. Todo mejoro para mí, me fui a San Antonio.

**Psicólogo:** ¿Cómo fue llegar a San Antonio?

**Paciente Christian:** Estaba preso, pero cualquier lugar era mejor que Colina, en San Antonio era todo más tranqui. En ese tiempo conocí a Patricia, me costaba harto relacionarme bien con ella, pero pudimos ponernos a pololear. No me duro mucho, paso un tiempo y volví a sentir que me inventaba una relación pa puro no sentirme solo. Me quedé pensando un poco en mí, nunca podía sentirme bien teniendo una relación, como que no me llenaba nada, lo pensé por harto tiempo. Lo chistoso, es que cuando ya esas personas se alejan de mí sufro mucho, y me invade la pena y el sentimiento de que nunca hay gente a mi lado.

**Psicólogo:** ¿Cuánto tiempo se mantuvo ese sentimiento? ¿Sientes que aún lo tienes?

**Paciente Christian:** Cuando Salí de la cana me mantuve harto tiempo en esa vola, me sentía solo y me bajoneaba estar así. Hasta que un día conocí a la Brenda, nos enamoramos y de ahí nació mi hijo Flavio, yo estaba super feliz con él. Por un tiempo me mantuve así, después volví a la calle, tenía que traer plata a la casa, ahora si que yo era el hombre de la casa y nadie me podía quitar ese lugar. En eso probé la pasta, y de ahí me cambió la vida esa wea, andaba robando pa puro consumir, por andar urgio cometí errores weones y me volvieron a encerrar por dos años.



En esos dos años, sufrí hartito, pero no por estar preso, sino porque yo sentía que le falle al Flavio, dos años sin verlo, sin cuidarlo, a veces me preguntaba si él se acordaría de su papá. Cuando se cumplió la condena volví rajao pa la casa, lo abracé hartito.

**Psicólogo:** ¿Cómo cambia tu vida después de volver a tu casa?

**Paciente Christian:** En un principio todo iba piola, podía cuidar al Flavio, pero poco a poco empecé a pelear más con la Brenda, me sacaba en cara que yo era pastero y eso lo decía frente al niño, después de un tiempo yo estaba chato de ella y de cómo me trataba, así que me fui de la casa y estuve atrapado por hartito tiempo en el consumo de pasta, todos los días, cada vez que podía. Eso me terminó alejando de Flavio.

Me fui a vivir con mi tía Ximena y la Karol que me aceptaron en su casa, y después de hartito tiempo para pensar les dije que había tomado la decisión de internarme acá para tratar la adicción y así poder recuperar a mi hijo, lo extraño y yo creo que el vale cualquier sacrificio.